



# CONSEJO DE SEGURIDAD

## ACTAS OFICIALES

DECIMOQUINTO AÑO

**919**a. SESION • 12 DE DICIEMBRE DE 1960

NUEVA YORK

---

### INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/919) . . . . .	1
Aprobación del orden del día . . . . .	1
Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/4381):	
Medidas urgentes relacionadas con los últimos acontecimientos ocurridos en el Congo:	
Nota del Secretario General (S/4571 y Add.1);	
Declaración, del 6 de diciembre de 1960, del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la situación en el Congo (S/4573) . . . . .	1

#### NOTA

*Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.*

Los documentos del Consejo de Seguridad (Símbolo S/...) se publican normalmente en suplementos trimestrales de las *Actas Oficiales*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1 de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

## 919a. SESION

Celebrada en Nueva York, el lunes 12 de diciembre de 1960, a las 15.30 horas

*Presidente:* Sr. V. A. ZORIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

*Presentes:* Los representantes de los siguientes Estados: Argentina, Ceilán, China, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Italia, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Túnez, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

### Orden del día provisional (S/Agenda/919)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/4381):  
Medidas urgentes relacionadas con los últimos acontecimientos ocurridos en el Congo:  
Nota del Secretario General (S/4571 y Add.1);  
Declaración, del 6 de diciembre de 1960, del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la situación en el Congo (S/4573).

### Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

Carta, del 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/4381):

Medidas urgentes relacionadas con los últimos acontecimientos ocurridos en el Congo:

Nota del Secretario General (S/4571 y Add.1);  
Declaración, del 6 de diciembre de 1960, del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la situación en el Congo (S/4573)

1. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Conforme a las decisiones ya tomadas por el Consejo de Seguridad, invito a los representantes de Malí, Guinea, Congo (Leopoldville), Indonesia, Camerún, Yugoslavia, India, República Árabe Unida y Marruecos a tomar asiento a la mesa del Consejo.

*Por invitación del Presidente, el Sr. Mamadou Aw (Malí), el Sr. Touré Ismaél (Guinea), el Sr. Mario Cardoso (Congo, Leopoldville), el Sr. Sharif Padmadisastira (Indonesia), el Sr. Joseph Owono (Camerún), el Sr. Koča Popović (Yugoslavia), el Sr. B. Rajan (India), el Sr. Rafik Asha (República Árabe Unida) y el Sr. Ahmed Osman (Marruecos) toman asiento a la mesa del Consejo.*

*Se da lectura a la interpretación al inglés de la declaración hecha por el Sr. Mongi Slim (Túnez) en la 918a. sesión.*

2. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Con el asentimiento de los miembros del Consejo, concedo la palabra al representante del Camerún.

3. Sr. OWONO (Camerún) (traducido del francés): He pedido la palabra en ejercicio de mi derecho de respuesta y para hacer una aclaración respecto de una observación que formuló en la 917a. sesión el representante de la India. No estuve presente en esa sesión y, por consiguiente, no estoy exactamente seguro de lo que el representante de la India se proponía dar a entender, pero en el acta taquigráfica de la sesión leo las palabras siguientes: "A pesar de lo que manifestó ayer el representante del Camerún, tenemos muchas cosas comunes con los países liberados de África" [917a. sesión, párr. 129.]

4. A mi juicio, no debo dejar pasar esta observación sin hacer la aclaración que estimo necesaria, pues no puedo descubrir exactamente a qué se refería el representante de la India al decir que, pese a lo que yo había dicho, su país tenía mucho en común con los países liberados de África. Esto parece implicar que yo por mi parte había declarado que no teníamos nada en común con él. Estimo mi deber rechazar absolutamente tal interpretación, pues la República del Camerún no tiene la intención de aislarse ni de África ni del resto del mundo y, por lo tanto, no podía decir yo que no teníamos nada en común ni con la India ni con ningún otro país del mundo.

5. Creo haber dicho efectivamente en un pasaje de mi declaración, que nadie aquí podría pretender dar a África más de lo que los africanos mismos podían darle. Mi delegación estima importante esta observación, porque, según nosotros, en un debate como el que se realiza hoy en el Consejo de Seguridad hay dos elementos: de un lado, aquellos que quieren la paz y la felicidad de África; de otro, aquellos que utilizan a África para sus fines egoístas. Mi delegación está convencida de que la mejor manera de abordar los problemas africanos consiste en tratar de examinar los problemas africanos como los africanos mismos los comprenden. Por este motivo, estimé importante subrayar que, por grande que fuera el interés de los extranjeros en nuestro continente, ellos no podían manifestar más interés en nuestros asuntos que nosotros mismos.

6. Volviendo a la observación del representante de la India, quisiera responderle que incluso si y hubiera dicho que no teníamos nada en común con su país, mi error sólo habría sido parcial. Al fin y al cabo, la India es la India, Asia es Asia y África es África. Como lo dijo el Sr. Menon, tenemos ciertos puntos en común; en particular, somos ex colonias que sufrieron también la dominación extranjera. Pero en la

actualidad estamos en camino de darnos cuenta de las realidades de nuestro continente y de los deberes que, como ciudadanos africanos, como habitantes de ese continente, tenemos para con nuestros semejantes. Cuando advertimos que el interés por nuestro continente está relacionado con los desórdenes que allí se producen, nos asiste el derecho, e incluso el deber, de señalarlo a la atención del mundo.

7. Por lo tanto, mi observación tenía por objeto señalar este hecho a la atención de aquellos que con pretextos insustanciales tratan de intervenir en nuestros propios asuntos, quizá con muy buena voluntad y muy buenos sentimientos, pero sin estar generalmente tan al corriente de las realidades de nuestro continente como nosotros mismos. Por consiguiente, es importante en ciertas ocasiones tener presente la opinión de Africa.

8. Según lo destacué en otros pasajes de mi declaración, Africa no desea ya ser un continente en fideicomiso de las Naciones Unidas. Como ciudadano de un Estado que era antes un territorio en fideicomiso, creo poder decir mejor que nadie que preferiríamos quizás ser colonia a vivir en un territorio bajo el régimen internacional de administración fiduciaria, por cuanto este régimen permite a cualquiera llevar a nuestros países la guerra fría, la guerra caliente, la guerra latente, la guerra declarada o cualquier tipo de guerra. En la actualidad, Africa está en transformación, y desde luego querríamos que otros países nos ayudasen, pero sin controlar nuestros asuntos, pues ello sería un fideicomiso internacional que no beneficiaría nada a nuestro continente.

9. Ampliando esta idea, dije que en otros continentes, por ejemplo en Asia, había también problemas. La India tiene sus problemas especiales, pero ningún país africano, que yo sepa, ha sido llamado hasta la fecha a resolverlos. Sabemos que importantes problemas, merecedores de la atención internacional, colocan a la India frente a otros Estados asiáticos. Pero ningún Estado africano ha intervenido en esos asuntos. ¿Continuará pensando el mundo entero que Africa no podrá nunca llegar a ser africana, ni podrá jamás hablar por sí misma? Esta pregunta merece la atención de las Naciones Unidas.

10. La delegación del Camerún está convencida de que la mayor parte de los problemas que se plantean hoy en Africa y la mayor parte de las cuestiones que se discuten en las Naciones Unidas a ese respecto podrían evitarse si la mayoría de los Estados Miembros de la Organización comprendiesen que ha llegado el momento de que se permita a los africanos ocuparse de sus asuntos. Para no citar sino un ejemplo, hace algunos años no teníamos sino un solo Estado independiente; luego surgió un segundo Estado, y durante largo tiempo Etiopía y Liberia fueron las únicas flores de Africa. Hoy contamos con 22 Estados independientes. Pronto el pueblo africano quedará liberado del yugo colonial.

11. Creo que de ahora en adelante el mundo entero, al prestarnos su ayuda, debe limitarse a preguntarnos lo que queremos y no a imponernos lo que él quiere.

12. La declaración del representante de la India tenía por objeto demostrar que al representante del Camerún le animaba una especie de espíritu de ais-

lacionismo o de regionalismo. Lejos de mí esa idea. Decía simplemente que también nosotros quisiéramos que otros pidiesen nuestra opinión sobre nuestros asuntos y no tratasen de probarnos, por ejemplo, que tienen una madurez superior a la nuestra, que tienen una experiencia mayor en materia de democracia, que saben más cosas que nosotros. Este sentimiento lo comparten todos los Estados africanos que se respetan. Digo, pues, tanto a las naciones extranjeras en Africa como a los africanos que aceptan el paternalismo, que la República del Camerún se opondrá a toda declaración formulada en este sentido y que parezca negar a Africa su derecho a reclamar la soberanía en sus asuntos y a mantener el orden tal como lo entienden los africanos.

13. Pediré la palabra cada vez que estime necesario repetir a los miembros del Consejo que, a nuestro juicio, ha llegado la hora de expresar nuestra convicción de que los asuntos africanos son de la incumbencia de Africa. Ya dije a todas las naciones del mundo que no se inmiscuyeran en los asuntos africanos. Ya dije que Africa debe seguir siendo africana y mantendré esta actitud mientras estime que en la declaración de cualquier miembro de este órgano ha habido la menor sugestión de negar este derecho a Africa.

14. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Concedo la palabra al representante de Guinea.

15. Sr. TOURE Ismaél (Guinea (traducido del francés): Sr. Presidente, permítame agradecer por su intermedio al Consejo de Seguridad el haber concedido a mi delegación la oportunidad de exponer en este debate el punto de vista de la República de Guinea. En efecto, mi país y su pueblo consideran que los acontecimientos que se producen actualmente en el Congo son muy importantes y muy graves, no sólo para el porvenir de este país, sino también para el porvenir de Africa.

16. Mi delegación interviene aquí no como delegación calificada a menudo de "pro Lumumba", sino simplemente como delegación africana preocupada profundamente por todos los problemas que afectan tanto a nuestra independencia como a nuestra unidad en Africa.

17. Hoy tenemos derecho a declarar que, en Africa, las Naciones Unidas están prácticamente unidas a Bélgica y a otras naciones en el banquillo de los acusados. Sin embargo, abrigamos todavía esperanzas, porque tenemos experiencia en los asuntos de Africa y sabemos que a fin de cuentas el pueblo congolés logrará asumir las riendas de su destino.

18. Antes de nuestra emancipación del yugo colonial, nosotros también en Guinea conocimos tristes períodos de divisiones innumerables, de oposición, de querellas internas, pero sabíamos que el colonizador era quien suscitaba y perpetuaba esas divisiones. También nuestra historia registra muchas luchas tribales. Se han señalado a menudo las costumbres más o menos bárbaras de los guineos, y ello dio siempre a algunos la satisfacción de poder decir que nosotros nos matábamos y que eso obedecía a una mentalidad más o menos prelógica. Este estado de cosas duró hasta hace pocos años; incluso bajo la "loi-cadre",

había asesinatos en nuestro país, pero esos asesinatos eran instigados por el colonialismo. Debo puntualizar asimismo que, cuando el pueblo guineo encontró su unidad en la lucha contra el colonialismo, comprendió toda la importancia y significación de su pasado.

19. En la época del ahora célebre referéndum del General de Gaulle, sólo había en Guinea dos movimientos políticos. Ya era un movimiento de más, porque el único problema que se nos planteaba no podía en absoluto dividir a los guineos; se trataba de poner fin a la dominación extranjera. En realidad, los dos movimientos políticos existentes en la época del referéndum de De Gaulle se fundieron incluso antes de lograr nuestra independencia, antes de la votación; se unieron porque comprendían que su primer objetivo era poner fin a la dominación extranjera y que después, como el sistema colonial había retrasado el desarrollo de nuestro país durante varios decenios, se necesitaría todo nuestro personal calificado para remediar los terribles males infligidos por el viejo régimen y para construir una nueva Guinea independiente, libre y orgullosa.

20. En este momento, mi país ha logrado, pues, su unidad sobre una base africana y está convencido de que todas las demás partes del continente la lograrán también y sabrán que la unidad de Africa es el único escudo que puede oponerse eficazmente a los imperialistas y a sus intrigas subversivas.

21. Como decía, no hemos perdido la esperanza pese a todos los reproches que tenemos hoy derecho a formular contra la acción emprendida en el Congo en nombre de las Naciones Unidas. En efecto, mi delegación cree que el problema congolés tiene interés especial para su país, dado que desde los primeros días de la agresión belga Guinea envió un contingente al Congo, mostrando así que el destino del pueblo congolés era el suyo y que el destino de todo el continente dependía de la independencia y de la unidad del Congo.

22. Hemos reiterado a menudo estos principios básicos durante los numerosos debates sostenidos aquí sobre el problema congolés y nos parece ya innecesario presentarlos en detalle. Sin embargo, debemos reafirmar nuestra convicción profunda de que por la fuerza de las circunstancias, las Naciones Unidas se han visto llevadas a practicar en el Congo lo que nosotros llamamos la política del avestruz, que oculta la cabeza para no ver la realidad, incluso si al actuar así incurre en complicidad.

23. En realidad, ha habido un revés cuando menos en lo que concierne a la primera etapa, pero todo revés es reparable si reconocemos que se trata de un revés y no tratamos de justificarlo con alusiones a la Carta ni con discursos humanitarios sobre los derechos humanos. En el Congo no están comprometidos los derechos humanos, sino los derechos de un pueblo, su soberanía, su independencia, su unidad y su integridad. Por este motivo, no concedemos gran importancia a todos los argumentos sutiles que sobre los derechos humanos oímos a menudo. Hoy Africa tiene experiencia de los sentimientos humanitarios manifestados hacia ella, y los ilustran actualmente dos ejemplos cruentos: Argelia y el Congo.

24. Cuando decimos que ha habido un revés en la primera etapa de la acción de las Naciones Unidas en el Congo, queremos decir que hay una diferencia fundamental entre el mandato dado por el Consejo de Seguridad y la situación actual en el Congo. Según el mandato, debía ayudarse al Gobierno del Congo a hacer frente a la situación creada por la agresión belga. Ahora bien, ¿qué vemos hoy? La unidad política del país está completamente rota, destrozada. Los belgas, con su autoridad robustecida, regresan triunfantes a Leopoldville, a Katanga y a todas las demás partes del Congo. Ya no se oye hablar de la integridad territorial; por el contrario, estamos al tanto de todos los planes que se han elaborado con el propósito de dividir el pastel. La inseguridad es evidente, no sólo para los congoleños, sino también para aquellos que fueron a ayudarlos de buena fe en nombre de una solidaridad muy comprensible. Esta inseguridad va hasta la agresión contra la propia Fuerza de las Naciones Unidas, y la democracia que representaba la mejor esperanza del Congo está hoy estrangulada. El revés es, pues, evidente.

25. Desde luego sabemos que, para ciertas Potencias, la agresión belga no era el problema esencial en el Congo; no era tampoco su preocupación el salvaguardar la independencia del pueblo congolés, ni proteger su unidad ni su integridad territorial. Tenían otros objetivos. Algunos han dicho abiertamente que todo iría bien en el Congo si hombres como Patrice Lumumba quedaran fuera de combate. Algunas grandes Potencias no han ocultado que el obstáculo en el Congo era Patrice Lumumba. ¿Por qué? Indudablemente porque Lumumba representa ciertas fuerzas en Africa. Representa en primer lugar la defensa de la soberanía e independencia del país, y también la de todos los intereses del Congo. Representa igualmente la liberación, y no sólo una liberación formal, limitada a una bandera, a un himno y quizá a un jefe de Estado que inspira discursos respetuosos, sino una liberación desprovista de contenido político y de verdadero progreso social. Para estas Potencias, un hombre de esta índole es evidentemente peligroso, y para destruirlo se han coaligado todas las fuerzas del mal.

26. Sabemos como una delegación a la que no puedo llamar delegación de la República del Congo, fue instalada aquí apresuradamente. Se trataba de una delegación presidencial. Esta es la primera vez en la historia de las Naciones Unidas que se advierte que los países están representados por la delegación de su Gobierno o por una delegación del Presidente de la República; si se tratara de un reino, ésa sería una delegación real. En efecto, no es ya el país como entidad el que está representado, sino un hombre.

27. Mostramos oportunamente que la decisión de dar preferencia a esta delegación iba en contra de los intereses del Congo y sólo podía agravar la situación. Hoy, los hechos nos dan la razón. Dijimos que las Naciones Unidas no podían acreditar una delegación compuesta, por ejemplo, de representantes de la Katanga secesionista y de representantes de una autoridad ilegal establecida en el Congo después de un supuesto golpe de Estado. Destacamos todo esto y dijimos que las Naciones Unidas habían ido al Congo para ayudar al Gobierno del país a hacer frente a la

agresión y a eliminar todas las fuerzas centrífugas que tendían a destruir la nación congoleña.

28. Pero si acogemos en las Naciones Unidas a los cándidos e irresponsables comisionados del Coronel Mobutu, así como a los representantes de Katanga — quienes por lo demás han protestado enérgicamente contra esta ilegalidad por razones que no compartimos, pero debemos destacar que han protestado —, tomamos una decisión directamente contraria al plan proyectado para salvar el Congo; sin embargo, se ha tomado esta medida porque contaba con el apoyo de Potencias que tienen cierta influencia en las Naciones Unidas.

29. Luego se fraguó un plan bastante ingenioso pero poco clarividente. Se dijo que convertiría humillar a toda costa a Patrice Lumumba, que hacerle marchar por Leopoldville, con las manos atadas, bastaría para arruinar su reputación política, y que ello daría al Coronel Mobutu y a sus jóvenes estudiantes la oportunidad de controlar el país, naturalmente con la bendición de los colonialistas belgas y de sus aliados.

30. Se ve ahora claramente que Patrice Lumumba representa más que su modesta persona. Representa la legalidad y el pueblo del Congo, representa la independencia y la soberanía, representa todo lo que África tiene de más caro hoy, es decir, su dignidad hallada de nuevo y la posibilidad de desempeñar un papel autónomo en el mundo.

31. Esta idea no la comparten evidentemente aquellos que creen que, gracias a una institución como las Naciones Unidas, pueden acudir en socorro de los pueblos inferiores, que no tienen gran experiencia en todas aquellas espléndidas ideas humanitarias, que invariablemente se vuelven contra nosotros y que tienden siempre a mantenernos en la inferioridad.

32. Así, toda África se ha levantado contra la operación emprendida para abatir a un pueblo que acababa de salir de la esclavitud y para reducirlo al silencio. Naturalmente, una vez suspendido el Parlamento, desorganizado el Gobierno, los políticos en oposición, unos contra otros; el poder sólo ejercido por las bayonetas, todo lo que podamos decir no tiene sentido alguno porque ya no existe el país. En tales circunstancias, incluso una colonia tiene mayores posibilidades de mantener el orden, porque en una colonia hay por lo menos una autoridad responsable: la Potencia colonial. Pero en la actualidad no vemos ninguna autoridad responsable en el Congo; de hecho, no hay ninguna.

33. Por lo tanto, las Naciones Unidas pueden hacer hoy en el Congo lo que quieran, pueden decir lo que les parezca y justificar todas las posiciones que adopten. Lo que es aún más grave, a nuestro juicio, es que en presencia de las Naciones Unidas, llamadas al Congo por el Gobierno, se haya preparado y haya triunfado un golpe de Estado. Las Naciones Unidas permanecieron indiferentes porque, según se dice, no debían inmiscuirse en los asuntos internos. Para la opinión africana, esa actitud será absolutamente injustificable. No podrá comprender que habiendo sido la Organización llamada a título de amistad y de solidaridad, presenciase, diciendo "no soy responsable", el asesinato de aquel que le pidió ayuda.

34. Evidentemente, las Naciones Unidas no siempre permanecen inactivas. Sabemos, por ejemplo, que ahora se está produciendo en la Provincia Oriental una situación que puede ser desventajosa para los belgas y para otros; nos hemos apresurado a tomarlos bajo nuestra protección, pero al mismo tiempo los diarios anuncian que en Leopoldville ningún dirigente político se beneficiará ya de la protección. He ahí la contradicción. En el primer caso, no se hace nada y siempre se podrá justificarlo. No hay gobierno responsable; hay una autoridad que se reconoce oficialmente y con la cual se colabora discretamente, pero oficialmente esta autoridad no representa nada y sin embargo se la utiliza para justificar todo. Por otra parte, tan pronto como ciertos intereses o ciertas formas de civilización están amenazados, se recuerda inmediatamente que la Carta permite la adopción de medidas para defender a la persona humana.

35. He aquí, una vez más, la situación que denunciábamos en el Congo. Pero esta vez no se trata ya de palabras. Creo que todos los que conocen África saben que ésta no aceptará el fracaso. Si lo hay, será el de algunos funcionarios de las Naciones Unidas, pero no será el fracaso de las Naciones Unidas según nuestra concepción de esta Organización, ni el fracaso de África.

36. En todo caso, por el momento, se utiliza la Carta de las Naciones Unidas para justificar una política basada en un doble criterio. Cuando se trata del ejército nacional, en ciertos lugares los soldados son rápidamente desarmados; en otros, se invocan los mismos principios para decir que no incumbe a las Naciones Unidas desarmar al ejército nacional congolés.

37. Hoy sabemos que la Provincia Oriental corre los más grandes riesgos a causa de la tendencia a la secesión, y nadie puede defender la secesión en el Congo. Sin embargo, hemos visto también cómo se ha tratado a los secesionistas de Katanga y cómo se ha tratado a Tshombé; por lo demás, las Naciones Unidas han hecho de esta secesión una realidad, han permitido a Tshombé que establezca su régimen secesionista y lo han legalizado. Al pueblo que se opone a este régimen se lo califica de rebelde en la prensa; incluso las Naciones Unidas actúan en contra de este pueblo. Hay pues, un doble criterio.

38. Si esta política fuera puramente gratuita y no tuviera cierta lógica, no hablaríamos más acerca de ella, pero sabemos que esta actitud de las Naciones Unidas se basa en cierta lógica. De todos modos, la política seguida no ha sido sincera y nadie podrá decir lo contrario. Presenta también todos los aspectos de una incoherencia que llega a la irracionalidad inherente a todo sistema condenado por la historia. Con esto queremos decir que todo sistema condenado por la historia no puede seguir ya una línea recta, una línea reconocible a través de los acontecimientos. Se trata, como se ha dicho en el curso de este mismo debate, de oscilaciones políticas.

39. Sólo quisiera decir que nunca hemos perdido la confianza, pues sabemos que los congoleños, incluso aquellos que se creen hoy apoyados y protegidos por ciertas Potencias, terminarán por comprender su error y por darse cuenta de que tienen más posibi-

lidad de entenderse con sus hermanos que con ciertos amigos de última hora que hablan mucho acerca de la legitimidad de su posición, de la inviolabilidad de la persona del Jefe de Estado, del carácter indiscutible de la autoridad del Jefe de Estado, incluso si sus palabras caen completamente en el vacío. En efecto, nos llenan los oídos con discursos sobre la indiscutible legalidad y constitucionalidad del Jefe de Estado y sobre la autoridad del Jefe de Estado, que fue desautorizado por el ejército de su país cuando pidió a éste que depusiera las armas después de una querrela entre él mismo y su Primer Ministro. El ejército se negó a hacerlo.

40. El Jefe de Estado se encontró frente a la secesión de Katanga, país que ahora acuña su propia moneda y ha repudiado así su autoridad. Este mismo Jefe de Estado quedó neutralizado en ciertos aspectos por el famoso Coronel Mobutu, que asumió todos sus poderes y por lo tanto dejó de reconocer su autoridad. Este mismo Jefe de Estado fue derrotado dos veces en su Parlamento nacional, en la votación sobre un decreto de destitución del Primer Ministro y el Gobierno.

41. Este es el mismo Jefe de Estado que se opone al Gobierno establecido por el Parlamento, Gobierno que se formó en el momento mismo en que se le designó para el cargo de Jefe de Estado. Por lo tanto, no veo francamente en el Congo ningún sector de la opinión que no haya puesto en tela de juicio la autoridad de tal Jefe de Estado.

42. Se me responderá que sigue siendo Jefe de Estado. En este caso, que no se me diga ya que no se quiere interpretar la ley fundamental del Congo, pues este argumento no puede ya emplearse. Si hay en el Congo un Jefe de Estado, lógicamente debemos reconocer que hay un Parlamento y un Gobierno provisional y que, según la misma Ley, este Gobierno debe encargarse de los asuntos actuales hasta que las Cámaras designen otro gobierno.

43. Hay algunos que toman una posición muy firme contra la intervención y la injerencia, pero que no llevan esta actitud a su lógica conclusión; se contentan solamente con valerse de esa posición para proporcionar no la autoridad, sino los instrumentos de la política que ellos mismos quieren que se siga en el país. Por este motivo, han llegado a aislar al Jefe de Estado y a colocarlo en una posición absolutamente contraria a los intereses de su país.

44. El Jefe de Estado mantiene hoy las mejores relaciones con los secesionistas de Katanga. La prueba es que nos han enviado una delegación en la que figura un Ministro responsable de esa provincia. Mantiene hoy las mejores relaciones con el Coronel Mobutu, que ha pisoteado la democracia y la legalidad en su país, y la prueba es que en la delegación hay dos comisionados designados por el Coronel Mobutu. Evidentemente, el Jefe de Estado ha hablado también, aquí en Nueva York, de la ilegalidad del Parlamento congolés. El Jefe de Estado considera ilegal su Parlamento, y sin embargo, ese mismo Parlamento le designó Jefe de Estado. Tal es la posición a la que se ha llevado hoy al Jefe de Estado del Congo.

45. Quisiera decir asimismo que el Primer Ministro Lumumba, por otra parte, siempre se ha mani-

festado favorablemente dispuesto a la reconciliación. Algunos días antes de su detención arbitraria declaraba — y si no me equivoco ésta fue su última declaración pública — que estaba dispuesto a recibir a la misión de conciliación anunciada por las Naciones Unidas y que le agradaría sobremanera entrevistarse con ella y examinar conjuntamente la mejor manera de lograr una reconciliación nacional. Esto prueba que hasta esa época el Sr. Lumumba tenía aún alguna confianza en la acción de las Naciones Unidas. Pero que nadie nos pida que depositemos una confianza ciega en los funcionarios de las Naciones Unidas cuando éstos se movilizan abiertamente en apoyo de una posición contraria a los intereses del Congo e incluso a los de África, es decir, en un sentido que constituye un ultraje para la dignidad africana. Creemos que aquellos que urdieron el arresto humillante del Sr. Lumumba han humillado no sólo a este hombre y al pueblo congolés, sino también a toda África.

46. Volveré, desde luego, a la importante cuestión de la reconciliación, por cuanto la reconciliación fue el propósito fundamental del programa de los países de África y Asia que están interesados directamente en el conflicto del Congo y creen que se puede poner fin al caos mediante la reconciliación de los dirigentes de ese país.

47. ¿Pero cuál es la situación actual respecto de la misión de conciliación? El 6 de diciembre de 1960, el Jefe de Estado dirigió al Secretario General una carta de la cual citaré algunos pasajes:

"La detención del Sr. Lumumba permitirá ahora al país dedicar toda su atención a la tarea de la reconstrucción..."

En otras palabras, el Jefe de Estado congolés, después de pedir a las Naciones Unidas que acepten a las personas presentadas aquí como miembros de la delegación de su país, regresa al Congo y pese a las promesas dadas al Comité Consultivo para el Congo de que a su llegada haría todo por facilitar la visita de la Comisión de Conciliación empieza por detener al Primer Ministro, ponerlo en la cárcel, y decir en esencia: "Ahora que este hombre está en la cárcel, la Comisión de Conciliación puede venir y la reconstrucción puede empezar." El Sr. Kasa-Vubu agrega:

"Sin embargo me parece inoportuno precipitar la llegada de la Comisión de Conciliación..."

No conviene apresurarse; no hay nada urgente, no hay nada grave, dice el Jefe de Estado congolés pese a los acontecimientos que conocemos.

"Temo que una llegada prematura impida utilizar los buenos oficios de la mejor manera. En efecto, es indispensable preparar el trabajo..."

Como ustedes ven, debe prepararse el trabajo de una Comisión de Conciliación cuya función es trasladarse a un país para estudiar objetivamente por sí misma la situación y tomar decisiones. Se nos dice en efecto: "No, antes de su llegada debe prepararse el trabajo." Y vamos a ver cómo se hará esta preparación. El Jefe de Estado lo dice en la frase siguiente: "debe prepararse el trabajo y planearse el itinerario de la Comisión..." Destaco la palabra "planearse". Sig-



nifica que no conviene que la Comisión vaya al país y trate de ver directamente las cosas según su propio plan, sino que debe proyectarse de antemano su itinerario; en otras palabras, preparar a las personas a quienes ha de entrevistar, etc. Es preciso que "en el itinerario de la Comisión por las capitales de las provincias se celebren entrevistas con las personalidades locales, los jefes políticos y los miembros de las diferentes asambleas elegidas". Sólo en esta carta hay una alusión a las asambleas elegidas en el Congo; nada se dice de la Asamblea Nacional en Leopoldville, pero en las provincias se podía indudablemente encontrar a ciertos miembros de las Asambleas elegidas, y se considera importante entrevistarse con ellos. Es el mismo Jefe de Estado, lo repito una vez más, quien dijo que el Parlamento central era ilegal y que, por lo tanto, no hablaría más de él, pero en las provincias la Comisión podría entrevistarse con los miembros de las Asambleas elegidas, a condición de que se preparase de antemano su itinerario y de que no fuese a donde quisiera. Y continúa:

"Esta tarea exigirá algún tiempo y no veo, en vista de la próxima reunión de los Jefes de Estado de Africa de habla francesa en Brazzaville, cómo será posible que la Comisión haga un buen trabajo antes del 26 de diciembre próximo."

Hay en efecto en Brazzaville una reunión de la cual hemos oído hablar a menudo. Interfiere en los dos dramas que cubren de luto hoy al continente, en el drama congolés y también en el drama argelino, lo destaco de paso.

"En primer lugar — dijo el Jefe de Estado del Congo — quedará muy agradecido si se aclaran — y ésta, a mi juicio, es la parte más reveladora del mensaje — las cuestiones siguientes:" He aquí las cuestiones que deben aclararse antes de la partida de la Comisión de Conciliación:

#### "1. Los países que participarán en la Comisión."

Sabíamos que ya se había decidido que los 15 países de Asia y de Africa cuyos contingentes estaban en el Congo fueran designados miembros de la Comisión de Conciliación. Sin embargo, el 6 de diciembre el Presidente Kasavubu nos dice: "Debe llegarse a un acuerdo respecto de los países que van a participar en la Comisión." ¿Realmente?

#### "2. El carácter del trabajo que realizará la Comisión durante su permanencia en el Congo."

¿Cuál será el trabajo de la Comisión? Se llama Comisión de Conciliación y está encargada de buscar por todos los medios una conciliación de los dirigentes políticos del Congo, pero se nos pregunta todavía cuál será el carácter de su trabajo. ¿Estará la Comisión dispuesta a aceptar una interpretación en virtud de la cual las Naciones Unidas podrían considerar al Coronel Mobutu, al Jefe de Estado y a los comisionados generales como autoridades legales del Gobierno legítimo del Congo? Esa es la cuestión. En tercer lugar, el Jefe de Estado, que es muy precavido, agrega:

#### "3. La eliminación de los riesgos que implica para el país la extraña actitud de representantes de

países con los cuales el Congo se ha visto obligado a suspender sus relaciones diplomáticas."

Las Naciones Unidas deben dar una especie de garantía de que, si entre los miembros de la Comisión de Conciliación hay representantes de determinados países, estos representantes no se opondrán a sus propias ideas sobre la situación. Estos son los puntos esenciales. Agregaré que el 20 de septiembre la Asamblea General aprobó la resolución 1474 (ES-IV), en la que se pide el envío de una Comisión de Conciliación al Congo.

48. Hay un segundo mensaje de fecha 7 de diciembre de 1960, que contiene el pasaje siguiente:

"En su mensaje del 7 de diciembre me informa usted acerca de la reacción del Comité Consultivo con respecto a la operación de las Naciones Unidas en el Congo."

El mensaje está dirigido nuevamente al Secretario General y lleva dos firmas: la del Presidente de la República del Congo, Sr. Joseph Kasa-Vubu, y la del Comisionado General de Relaciones Exteriores. Creo que hay aquí no sólo una ilegalidad, sino una farsa verdaderamente grotesca, pues se mezclan tres cosas absolutamente diferentes. Me pregunto cómo pueden las Naciones Unidas aceptar y registrar documentos de esta naturaleza. No continuaré la lectura de las citas porque creo que todo el mundo habrá comprendido.

49. Trataré ahora de algunos de los puntos que se han planteado durante el presente debate y que revelan una gran discrepancia entre lo que esperábamos de la acción de las Naciones Unidas en el Congo y la interpretación que los funcionarios de las Naciones Unidas dan a su misión en ese país. En su intervención del 7 de diciembre ante el Consejo de Seguridad, el Secretario General dijo tranquilamente:

"Las Naciones Unidas han enviado tropas y técnicos civiles al Congo para lograr los objetivos claramente definidos en la Carta y conforme a principios claramente definidos en la Carta."

Muy bien, continuemos:

"El objetivo era proteger en el Congo las vidas humanas y los bienes amenazados después del derrumbamiento del sistema nacional de seguridad, a fin de hacer desaparecer las razones aducidas en apoyo de la intervención militar belga y de reducir lo que desde el punto de vista internacional debía considerarse como una grave amenaza a la paz y a la seguridad." [913a. sesión, párrs. 15 y 16.]

Creo que todo el equívoco se halla en este pasaje; el Secretario General afirma que el objetivo era proteger las vidas humanas y los bienes en el Congo, amenazados después del derrumbamiento del sistema nacional de seguridad; es decir, que las vidas y los bienes estaban amenazados porque las fuerzas de seguridad del Congo no podían ya garantizar esta seguridad y que convenía hacer desaparecer las razones aducidas en apoyo de la intervención belga.

50. Por lo tanto, la preocupación de las Naciones Unidas no era hacer frente a la agresión belga; era hacer desaparecer las razones aducidas por los belgas para atacar al Congo. Pero si se quiere verda-



deramente hacer desaparecer lo que llevó a los belgas a atacar el Congo, no habrá más Congo; no quedará ni siquiera el régimen de administración fiduciaria de las Naciones Unidas; ello significará la liquidación de todo lo que hay de nacional y de válido en el Congo; ello significará la nueva colonización del Congo. En efecto, las razones de la intervención militar belga son conocidas en Africa, son evidentes. Si era eso lo que debía eliminarse conjuntamente con los disturbios producidos en el ejército nacional del Congo, entonces había verdaderamente una gran discrepancia entre esa interpretación y la nuestra, la de los países de Africa.

51. El Secretario General dijo que convenía "reducir lo que desde el punto de vista internacional debía considerarse como una grave amenaza a la paz y a la seguridad". Evidentemente, como no quiere apoyarse en la ley nacional, dice "desde el punto de vista internacional". No se trata en absoluto de proteger a un Estado que acaba de proclamar su independencia, de ser admitido como Miembro de las Naciones Unidas y de ser atacado. No se trata ya de una agresión. Por lo demás, no se puede hablar ya de agresión, puesto que todos los objetivos de esa agresión han sido hoy alcanzados, cuando menos provisionalmente, pues sería completamente ilusorio creer que la victoria es definitiva. No creemos que nada que lesione la independencia de un país, que amordace a su pueblo y que aseste un golpe a la democracia pueda ser definitivo. Ello sólo puede ser muy provisional y cuando llegue el momento el pueblo congolés mismo incoará el proceso.

52. Hay en esta declaración del Secretario General algunas consideraciones sobre la estricta neutralidad. Ninguna persona, ninguna facción, nos dice, puede servirse de la intervención de las Naciones Unidas para alcanzar fines políticos. Pero, si el mantenimiento de la independencia y de la integridad es un fin político, no puede utilizarse a las Naciones Unidas para lograr ese fin. He ahí adónde conduce esta pretendida neutralidad. Leo otro párrafo del mismo texto:

"Es sin duda muy corriente que quien trata de comportarse con independencia y objetividad en los asuntos humanos sea blanco de la crítica de aquellos que creen que habrían tenido más posibilidades de conseguir sus fines particulares si no hubiera sido por esa actitud." [Ibid., párr. 19.]

A este respecto, citaré al Consejo de Seguridad un proverbio africano. Cuando una hoja muerta empujada por el viento se eleva a mucha altura, a veces se imagina que está volando y que domina la situación.

53. Con referencia a la resolución, se nos dice:

"En esta resolución no se estipulaba expresamente que la Fuerza de las Naciones Unidas debía mantener la legalidad y el orden, pero se desprendía claramente del contexto que ésa sería su función esencial." [Ibid., párr. 25.]

Se trata de un país de cuya constitución se quiere prescindir, y sin embargo se nos dice: fuera del Jefe de Estado, a quien no se impugna — a quien no impugnamos nosotros, puesto que aprueba nuestros planes, pero sí impugnan los demás —, no queremos inmis-

cuirnos más en la legalidad ni en la Constitución. Y después se habla de mantener la legalidad y el orden.

54. Subrayamos en particular el siguiente párrafo, que aparece más adelante en la intervención del Secretario General:

"Debe recordarse que, en esa fase inicial, las Naciones Unidas no se preocupaban por los problemas constitucionales ni por las instituciones políticas del Congo. La misión de la Fuerza de las Naciones Unidas era una misión de policía, consistente en proteger las vidas humanas y los bienes contra la violencia y el desorden." [Ibid., párr. 26.]

Las vidas humanas, los bienes, ¿de quiénes? No lo sabemos.

55. Termino estas citas aquí, pues las cosas parecen estar muy claras. Vuelvo inmediatamente a la resolución S/4387 del Consejo de Seguridad, que no puede ser más explícita, sobre todo en su párrafo 2, que dice lo siguiente:

"Decide autorizar al Secretario General a que, en consulta con el Gobierno de la República del Congo, tome las medidas necesarias para prestar a este Gobierno la asistencia militar que necesite hasta que, gracias a los esfuerzos del Gobierno congolés y con la asistencia técnica de las Naciones Unidas, las fuerzas nacionales de seguridad estén en condiciones, a juicio del Gobierno, de cumplir cabalmente sus tareas."

Hoy nos hallamos lejos de ver eso. Ya no hay gobierno al que consultar y la asistencia continúa en el vacío; esa asistencia puede justificarse, pues no hay nada que la impida justificarse. Ya no se habla de la ley congoleña.

56. En el informe presentado a raíz de la detención del Sr. Lumumba [S/4571 y Add.1], vemos claramente que la situación es muy grave, por cuanto el Sr. Lumumba estaba protegido por la Fuerza de las Naciones Unidas. Había también un cordón de tropas congoleñas. Los soldados de Mobutu formaban parte de la guardia que protegía al Sr. Lumumba. Tal situación era muy grave. Algunos soldados estaban allí para proteger, pero otros estaban allí con instrucciones que, sin duda alguna, eran diametralmente opuestas. Pero se nos dice: "Mientras esté en casa, todo va bien; no nos ocupamos de los que entran o salen."

57. En situación semejante, todo puede ocurrir y, en esas circunstancias, creo que lo peor es recurrir a amigos que prefieren ignorar las preocupaciones del demandante.

58. Quisiera leer a los representantes del Consejo de Seguridad dos mensajes que hemos recibido del Presidente Sékou Touré sobre los acontecimientos del Congo. El primer telegrama, del 3 de diciembre de 1960, está dirigido al Secretario General por el Presidente de la República del Congo y dice lo siguiente:

"Misiones diplomáticas República Árabe Unida y Ghana acaban de ser objeto medidas arbitrarias expulsión territorio Congo stop Gobierno República Guinea indignado por estas medidas ilegales y contrarias derecho internacional y espíritu Carta Na-

ciones Unidas protesta contra indiferencia culpable representantes Naciones Unidas en Congo stop Insistimos ante Naciones Unidas se restablezcan misiones así vejadas y se impida repetición semejante ilegalidad. (Firmado) Sékou Touré" 1/.

El segundo telegrama, del 5 de diciembre de 1960, dice lo siguiente:

"Pueblo y Gobierno República Guinea profundamente indignados por las humillaciones de que es víctima el Presidente Lumumba por obra bandas armadas de Mobutu expresan a usted máximo recelo ante actitud representantes Naciones Unidas en Congo de franco apoyo ilegalidad y arbitrariedad stop ante esta situación República Guinea se reserva plenamente en lo sucesivo derecho buscar otro modo de apoyar en marco exclusivamente africano al pueblo congolés en lucha contra todas formas de colonialismo. (Firmado) Sékou Touré" 2/.

59. Quisiera ahora leer unos cuantos pasajes de la declaración hecha el 8 de diciembre por el representante de la Argentina, quien expuso sus puntos de vista de manera muy moderada y completa. Sin embargo, no estamos enteramente de acuerdo con lo que él dijo y muy especialmente con la siguiente declaración:

"La resolución 1498 (XV) adoptada por las Naciones Unidas el día 22 de noviembre de 1960 dio asiento en la Asamblea a la delegación designada y presidida por el Sr. Joseph Kasa-Vubu, Presidente de la República del Congo. Ello implicó inequívocamente reconocer como único Gobierno del Congo al que emana de la decisión del Jefe de Estado y que es — por otra parte — el que se encuentra actualmente en ejercicio efectivo del poder." [914a. sesión, párr. 71.]

Así se nos dice, cuando se trata de dar asiento al Jefe de Estado: "Este es el que representa la legalidad en el Congo." Una vez sentado con su delegación, se nos dice: "Puesto que se le ha hecho sentar con su delegación, ahora es el único que puede designar el Gobierno legítimo del Congo." Verdaderamente, no comprendemos este razonamiento. Sobre esa base, todo es posible si se empieza simplemente diciendo:

"Este reconocimiento explícito significa que las Naciones Unidas no pueden admitir los títulos de ninguna persona o grupo de personas otros que los nombrados por el Presidente como integrantes o representantes del Gobierno congolés." [Ibid.]

Por lo tanto, el Jefe de Estado puede designar al Sr. X o al Sr. Y, incluso si no son nacionales congoleños; una vez que los ha nombrado y ha declarado que son los que deben representarle, la cuestión queda zanjada. Este Jefe de Estado es más que un rey. Por lo tanto, nosotros, Miembros de las Naciones Unidas, le damos el derecho a nombrar ministros, y no sólo a nombrarlos, sino también a hacerlos funcionar como gobierno con clara violación de la ley de su país. Le damos también el poder de designar a los representantes de su país, en el exterior; en otras palabras, el derecho a dirigir la política ex-

terior de su país, lo que es asimismo contrario a las leyes congoleñas.

60. El representante de la Argentina continúa:

"El Sr. Patrice Lumumba, que desempeñó el cargo de Primer Ministro al declararse la independencia, no forma actualmente parte del Gobierno encabezado por el Sr. Kasa-Vubu." [Ibid., párr. 72.]

Por lo tanto, el Sr. Kasa-Vubu, que es Jefe de Estado, es también Jefe de un gobierno. Desempeña ahora dos funciones y pronto será también el Parlamento. Así el truco quedará terminado.

"No puede por tanto, ser considerado por las Naciones Unidas ni como investido de autoridad ejecutiva ni tampoco mencionado con su título anterior, que ya no posee, en el texto de nuestra resolución." [Ibid.]

Mucho más significativa es la frase siguiente:

"El Sr. Lumumba conserva, sin duda, el cargo de Diputado, puesto que el Parlamento no ha sido disuelto." [Ibid.]

Esta es una observación muy reveladora. El Sr. Lumumba es diputado, puesto que el Parlamento no ha sido disuelto. Pero cuando el Parlamento vota y anula una decisión, guardamos silencio por considerar esa decisión ilegal o inexistente. El Parlamento ha efectuado dos votaciones importantes: ha anulado el decreto del Jefe de Estado que deponía al Primer Ministro y revocaba su ministerio, y ha dado un voto de confianza al Primer Ministro concediéndole plenos poderes para actuar en nombre del país. Esas son dos importantísimas decisiones tomadas por el Parlamento que no ha sido disuelto, y significan que el Sr. Lumumba puede ser aceptado todavía como diputado.

61. El mismo Parlamento, que no ha sido disuelto y que constituye nuestra fuente de autoridad para considerar al Sr. Lumumba como diputado, ha protestado contra la aceptación de la delegación que el Jefe de Estado nos ha presentado. Pero se nos dice que se trata de asuntos internos. Sin embargo, si somos lógicos no debemos ni siquiera llamar al Sr. Lumumba diputado. ¿Por qué lo llamamos así? Porque el Parlamento no ha sido disuelto. Por lo tanto, debemos continuar este razonamiento lógico. Estoy seguro de que con buena voluntad descubriremos pronto quiénes son los enemigos del pueblo congolés. Además, al decirse que el Parlamento no ha sido disuelto se hace una excelente declaración, pues condena inmediatamente al Coronel Mobutu.

62. Esos son los pocos pasajes que hemos seleccionado de la intervención del representante de la Argentina; era muy moderada pero entrañaba ideas muy peligrosas respecto a la situación en el Congo. Las declaraciones moderadas son siempre muy deseables; mantienen la amistad entre las delegaciones, pero en algunos casos no ofrecen ninguna solución a las tragedias que sufren los pueblos y ponen en peligro su vida misma. En el Congo la situación es incluso más grave, porque están en juego la independencia y la unidad del país.

63. Por consiguiente, si durante nuestra declaración se nos permite formular algunas sugerencias acerca

1/ Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones, Anexos, tema 85 del programa, documento A/4617.

2/ Ibid.

de una posible decisión del Consejo de Seguridad, una de las primeras sería pedir que, si las Naciones Unidas desean permanecer a la altura de su misión, adopten alguna medida encaminada a obtener la liberación del Primer Ministro legal del Congo, que es el Sr. Patrice Lumumba, así como de todos aquellos que están en la cárcel pese al hecho de que gozan de inmunidad parlamentaria en su país.

64. Quisiéramos asimismo la adopción de una medida para lograr cuanto antes la reunión del Parlamento congolés y prestarle la protección necesaria. Por otra parte, si se quiere que la Comisión de Conciliación realice una obra útil, convendría transformarla al mismo tiempo en una comisión de estudio de la situación.

65. Tales son algunas de las sugerencias que formulamos, no con gran optimismo, pues sabemos muy bien que a menudo no es la lógica la que prevalece en el debate, y que en muchos casos, cabe decirlo, la suerte está echada antes de empezar el debate. Sabemos que ningún país del mundo se gufa enteramente por las Naciones Unidas en la dirección de sus asuntos, pero todos los países deberían proceder de suerte que su aportación a la Organización redundase en bien de la libertad, la dignidad y la solidaridad humana.

66. Para concluir, quisiera leer el último mensaje del Presidente Sékou Touré que mi delegación ha recibido de Conakry; el Presidente anuncia que la República de Guinea, habiéndose visto obligada a retirarse de la Comisión de Conciliación — porque esta Comisión está ahora completamente paralizada como resultado de las demoras y vacilaciones, y porque en todo caso se la enviaba únicamente para encubrir la ilegalidad bajo un manto de legalidad — y aun esperando que tengan razón los demás representantes a quienes les parece todavía posible obtener de la Comisión algún beneficio para el Congo, retira todo su contingente del Congo y pide que la evacuación termine en el plazo más breve posible. Me permitiré dar lectura a este mensaje, dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad y al Secretario General:

"Considerando la actual acción de las Naciones Unidas en los asuntos congoleños como la manifestación evidente de posición a favor de las personas constitucionalmente irresponsables que son causantes de la paralización del Parlamento congolés y de la detención ilegal de los principales miembros del Gobierno legal; considerando que la presencia de las tropas guineas en el marco de la asistencia militar de las Naciones Unidas sólo se justifica como un apoyo al Gobierno y al pueblo congolés, conforme a las resoluciones del Consejo de Seguridad encaminadas a garantizar el funcionamiento de las instituciones nacionales y a salvaguardar la independencia y la integridad territorial de ese Estado, denunciamos con profunda indignación la complicidad de la Organización internacional con los usurpadores del poder en el Congo. Decidimos retirar inmediatamente del Congo las tropas guineas y pedimos que se asegure su repatriación sin demora." [S/4594.]

67. Esto muestra, a nuestro juicio, que aun cuando la ayuda al Congo sigue siendo una tarea esencial, una tarea importante y primordial no sólo para el Congo y para toda Africa, sino incluso para el equilibrio de

las fuerzas mundiales, esa tarea debería realizarse sin ambigüedad, sin vaguedad, sin indecisión. Por tal motivo, aunque se ha puesto en duda nuestra voluntad decidida de ayudar al Congo a mantener y robustecer su independencia, conviene destacar hoy que tan pronto como Guinea se ha percatado de que podía verse asociada en un fracaso trágico en el Congo, ha resuelto retirarse. Pero Guinea no sólo conserva en el Congo toda su confianza y toda su amistad, sino que también está dispuesta a considerar otras formas de ayuda y de financiación a favor del pueblo congolés.

68. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Con el permiso de los miembros del Consejo, concedo la palabra al representante del Congo (Leopoldville).

69. Sr. CARDOSO (Congo, Leopoldville) (traducido del francés): No tenía la intención de intervenir por segunda vez en la discusión, pues — como lo puntualicé desde el principio — las verdaderas soluciones a nuestro problema no se encontrarán aquí. Sin embargo, en vista de todo lo que se ha dicho acerca de mi país, y de que todo lo dicho es erróneo, me creo obligado a responder. No es — en todo caso no era — mi intención primordial criticar a nadie. Dejo a cada uno en libertad de tener su opinión, pero me reservo también el derecho a expresar la mía.

70. La carta, de fecha 9 de diciembre de 1960, dirigida al Secretario General por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas [S/4592] no tiene, por desgracia para la delegación del Sr. Presidente, el mismo peso que el informe del Sr. Dayal al Secretario General [S/4590]. Usted puede creer que es tiempo perdido el tratar de justificar la violencia de los partidarios de Lumumba en Stanleyville y de sostener el desorden que crean y su política de racismo extremo que practican. Me imagino verlo en las calles de Stanleyville. Usted también podría ser arrastrado por el lodo como los demás, y quizá no injustificadamente. El hecho es que usted es europeo, a no ser que lo niegue aquí oficialmente.

71. El Secretario General ha explicado al representante de Indonesia lo que él entiende por "gran moderación" y por "(adaptación) a las circunstancias peculiares que reinan actualmente en el Congo" [916a. sesión]. El Secretario General entiende por estos términos que la ONU no puede seguir instruyendo a un ejército que ha llegado a ser un instrumento político, y que las Naciones Unidas no pueden ayudar financieramente a equilibrar el presupuesto si una parte de los gastos tienen un carácter "que es contrario a nuestros objetivos". Esta explicación del Secretario General es a la vez un estado de cuentas y un programa.

72. Sabemos que algunos países que se dicen amigos nuestros se niegan, con las mejores intenciones quizás, a pagar la cuenta de la ONU y comprometen así sus actividades. Comprendemos, por tanto, el régimen de austeridad que la Organización debe imponerse. No es porque sus gastos en parte tengan un carácter directamente opuesto a sus objetivos.

73. A decir verdad, la ONU empieza a carecer de dinero. Sin embargo, quisiéramos recibir más detalles sobre la declaración del Secretario General.

¿Cuáles son, pues, Sr. Secretario General, estos gastos con fines contrarios a sus objetivos? ¿Cuáles son, además, estos objetivos? No basta simplemente con darnos cifras: si usted nos explica las partidas de este presupuesto podremos comprender su política. Si le resulta muy difícil darnos esta información aquí, en el Consejo de Seguridad, o si al hacerlo se corre el riesgo de prolongar el debate o incluso de envenenar innecesariamente la atmósfera, estaríamos dispuestos a recibir su respuesta en la Quinta Comisión, que se ocupa de cuestiones presupuestarias.

74. En cuanto a la instrucción del ejército que, según el Secretario General, ha llegado a ser un instrumento político, habíamos esperado desde el principio que la ONUC nos ayudase a reorganizar nuestro ejército, muy comprometido después de los acontecimientos de julio. Dado que el Secretario acaba de afirmar que ya no puede ayudarnos, o incluso que ya no quiere ayudarnos, ustedes comprenderán que tomaremos las medidas necesarias para hacer esta reorganización. ¿Podemos hacer otra cosa? El Secretario General ha formulado su declaración. No se extrañen ustedes pues de ver mañana realizarse todas las implicaciones que esa declaración entraña.

75. Quisiera ahora analizar varias declaraciones más o menos en detalle, pero antes de hacerlo quiero revelar aquí la política del hombre a quien ustedes defienden, del hombre a quien ustedes consideran como un símbolo, pero que no es sino el símbolo del racismo y el símbolo de la ruina de nuestro país.

76. Tengo aquí una carta de fecha 15 de septiembre de 1960, enviada por el Primer Ministro Lumumba a todos los presidentes de los gobiernos provinciales — a todos "excepto al de Katanga" —, y habla como si estuviera ya ratificando la secesión. Como bien pueden ustedes imaginar, no tengo aquí sino una fotocopia de ese documento. No quiero pasearme con el original; esa sería una ocasión muy buena de que los otros le echaran la mano. Pero yo en persona fui al campamento militar para obtener el original, de suerte que puedo hablar aquí con conocimiento de causa.

"Sr. Presidente — escribe el Sr. Lumumba — tengo el honor y el placer de poner en su conocimiento que a fin de restablecer rápidamente el orden en el país, la Cámara de Representantes y el Senado, reunidos en sesión extraordinaria el 13 de septiembre de 1960, decidieron investir al Gobierno de plenos poderes."

En efecto, por "plenos poderes" debe entenderse que el Gobierno está en libertad de actuar en todo y por todo como le parezca conveniente. Esta es la arbitrariedad que deseo señalar a la atención de ustedes.

"... a fin de reprimir los abusos, desórdenes y todo acto contrario a la voluntad del Gobierno que presido legalmente desde la consecución de la independencia del Congo.

"Corresponde pues a los miembros nacionalistas de los gobiernos, tanto central como provinciales, aprovechar esta ocasión única para hacer reinar el orden en el país e imponer el respeto a las autoridades establecidas.

"Los medios más eficaces y directos para lograr rápidamente el objetivo de nuestra tarea pueden resumirse como sigue:"

Ruego a ustedes, señores, que tomen nota del cinismo de lo que sigue:

"1. Establecer la dictadura absoluta y aplicarla en todas sus formas;

"2. Aplicar el terrorismo indispensable para dominar al pueblo;

"3. Proceder sistemáticamente, y por medio del ejército, a la detención de todos los miembros de la oposición. Yo me encargaré personalmente de los de Leopoldville, incluso el Jefe de Estado y sus acólitos inmediatos."

Este lenguaje permite algunas comparaciones.

"En vista de la situación actual de Katanga y de Kasai del Sur, hace algunas semanas envié el ejército nacional para detener a Tshombé y Kalonji e incluso matarlos si había la posibilidad. Disponiendo de estos dos elementos, y del Sr. K — no creo que se trate del gran K, es Kalonji — los problemas que nos preocupan serán resueltos sin dificultad alguna.

"4. Encarcelar a los ministros, diputados y senadores que a veces abusan de su inmunidad parlamentaria. En tal caso, le quedaré agradecido si usted no los exceptúa y los detiene sin piedad, dándoles un tratamiento diez veces más severo que el dado a individuos ordinarios."

No he terminado todavía, señores.

"5. Restituir el régimen de azotes y dar a los rebeldes diez latigazos, mañana y noche, hasta el máximo de siete días consecutivos.

"Nota. Doblar el régimen de azotes si se trata de ministros, senadores y diputados; luego, disminuir gradualmente este régimen según el estado de cada individuo."

Ese es pues el quinto punto: restablecer el régimen de azotes, cuando los colonialistas, que lo habían utilizado durante 80 años, acababan de abolirlo.

"6. Infligir profundas humillaciones a las personas así detenidas, además del tratamiento obligatorio descrito arriba. Por ejemplo, desnudarlos públicamente y de ser posible en presencia de sus mujeres e hijos; hacerles llevar cargas pesadas e imponerles un paseo a pie en ese estado. Sin embargo, si dan ese paseo, podrán llevar canzoncillos."

No hay verdaderamente nada de que reírse, pues hemos padecido todas esas indignidades. Pido perdón, pero convendría tomar estas cosas en serio.

"7. En vista de la gravedad de la situación del país, que está en peligro de hundirse en la anarquía, convendría encarcelar a los reincidentes en sus celdas o en una prisión subterránea durante seis meses cuando menos, sin darles nunca la oportunidad de respirar el aire puro de afuera.

"Nota. Si algunos de ellos perecen como consecuencia de ciertas atrocidades, lo que es posible y deseable, no debería divulgarse la verdad, sino

que convendría ocultarla y anunciar, por ejemplo, que el Sr. X. ha huido y no puede encontrarse pese a la búsqueda realizada.

"8. Las personas que no sucumben en la cárcel no serán liberadas durante un año cuando menos. En ese caso, serán desterradas a un país que yo determinaré de acuerdo con ciertos países extranjeros que ya han dado su asentimiento en principio."

Espero que estos países se reconozcan en torno de esta mesa.

"Algunos presidentes provinciales me dirán que las medidas descritas son severas. Yo les advertiré inmediatamente que algunos políticos han llegado al poder gracias a la dictadura. Además, las medidas de ejecución que he indicado arriba sólo constituyen la primera etapa del régimen básico que deseamos hacer prosperar en el Congo. La segunda etapa consistirá en destruir a toda persona que nos critique.

"Para evitar que se maltrate a personas de nuestra ideología a quienes no conociéramos, usted me comunicará a intervalos la lista y la identidad completa de todas las personas a quienes usted hubiere amenazado con encarcelar, a fin de poder yo darle las instrucciones sobre el trato apropiado para cada individuo.

"Si se cumplen escrupulosamente estas instrucciones, que deben entrar en vigor tan pronto como se reciba esta carta, estoy seguro de que triunfaremos.

"Para terminar, señalo a su atención que sólo se comunicará esta carta a las autoridades bajo sus órdenes que gocen de su entera confianza.

(Firmado) P. Lumumba, Primer Ministro."

Esta no es sino la lectura de un documento, pero ustedes hubieran podido experimentar el mismo trato.

77. El 16 de septiembre, es decir, al día siguiente, el Sr. Lumumba anunció que la misión de las Naciones Unidas estaba terminada en el Congo. Quisiera leer todo este texto, pero tengo otras cosas mucho más importantes que decirles.

78. El 25 de octubre, el Sr. Iléo envió al representante especial del Secretario General en el Congo una carta según la cual ya estaban aplicándose las medidas mencionadas antes. Respecto a esta carta, tenemos aquí al Sr. Baisi, testigo presencial que se hallaba en la provincia de Kivu cuando el Presidente Miruho recibió la carta. El Presidente lo llamó y le dijo: "Mi querido amigo, si yo hubiera aplicado contra usted todas las medidas preconizadas por el Primer Ministro, usted no estaría vivo." Por cuanto el Sr. Baisi me contó el asunto lo creí, y me pregunté cómo un hombre como Lumumba a quien habíamos conocido, con quien habíamos trabajado y luchado por la liberación de nuestro país, había llegado a tomar tales medidas. En ese momento pensé que se había extraviado definitivamente.

79. He aquí la carta sobre los diputados encarcelados en Stanleyville. Es la carta que el Sr. Iléo envió al representante de las Naciones Unidas en Leopoldville.

"Tenemos el honor de confirmarle las numerosas conversaciones telefónicas que Joseph Iléo ha tenido con colaboradores de usted acerca de los parlamentarios detenidos en Stanleyville. En efecto, el martes 18 de octubre de 1960, el Primer Ministro Iléo notificó a usted, por conducto de su ayudante el Sr. Liu, la detención en Stanleyville de varios miembros del Parlamento. Se trata de los señores Songolo, Danga, Bailougandi Othita, Fataki, Felé, Bougandi, Iloko, Azanga y Majounko. Se dio al Primer Ministro seguridades de que se habían transmitido al Representante de las Naciones Unidas en Stanleyville instrucciones para ocuparse de este caso. En diversas ocasiones, el Sr. Iléo ha recordado este asunto, destacando particularmente la urgente necesidad de intervenir para liberar a los miembros del Parlamento. Sin embargo, hasta hoy los que se hallan todavía detenidos en Stanleyville tienen en peligro la vida. Adjuntamos el texto del mensaje de fecha 20 de octubre de 1960 que hemos recibido de ellos."

Estas personas ya estaban entonces en la cárcel y hasta hoy están detenidos en Stanleyville sin que nadie sepa en qué situación.

80. He aquí su mensaje de fecha 20 de octubre, el último que pudieron enviar a Leopoldville:

"La noche del 19 al 20 de octubre fue para nosotros una noche de padecimientos horribles. Habiendo cundido el rumor de que el Coronel Mobutu había llegado a Stanleyville con su ejército, los gendarmes de este lugar fueron al aeródromo con equipo de batalla, y nosotros habíamos de ser las primeras víctimas.

"Si nos despertamos sanos y salvos la mañana del 20 de octubre, fue porque se desmintió la noticia de la llegada del Coronel Mobutu a Stanleyville; de otra manera usted hubiera sabido que algunos de nosotros ya estábamos reunidos con nuestros antepasados. Día tras día se nos aplican verdaderamente las severas medidas de la primera etapa de la dictadura mencionada en la carta confidencial de Lumumba.

"Sabemos de fuente fidedigna que Lumumba está en contacto permanente con Gizenga. El ex Primer Ministro, por medios que ignoramos, continúa dictando a Gizenga las atroces medidas que se nos aplican. Hasta parece que el Sr. Lumumba hubiera ordenado nuestro exterminio puro y simplemente y que Gizenga y Salumu hubieran recibido esta orden con entusiasmo. Así, estos últimos sólo esperan los medios de ejecutarla. Pues bien, no tienen que ir lejos para buscar esos medios, porque todo el ejército se levanta contra nosotros de una manera que no podríamos explicar. Esto significa que estamos todos en peligro, sobre todo el Ministro Songolo, que recibe amenazas de muerte a cada momento.

"Mientras le escribimos la presente carta, se nos ha informado de que seremos pronto trasladados a un sitio aislado y desconocido donde seremos ejecutados. Por lo tanto, esta carta será la última. Si no recibe otras, el silencio significará que nuestro traslado y ejecución han sido ya realizados.

"Por lo tanto, le decimos ahora adiós y enviamos saludos a nuestras familias, y amigos, y sobre to-

do a nuestros colegas parlamentarios, a quienes pedimos que continúen el trabajo en nuestro lugar.

"Pronto seremos ejecutados por haber combatido al comunismo..."

"Una vez más adiós."

Tal fue el mensaje enviado por Songolo y sus amigos al Presidente Kasa-Vubu.

81. Quisiera asimismo recordarles la detención de Lumumba, pero lo considero verdaderamente inútil. Además, así daría a ustedes la ocasión de discutir nuestros asuntos internos. Con todo, quisiera refrescarles la memoria con respecto a las relaciones del ex Primer Ministro del Congo con las Naciones Unidas; a ese respecto, bastará recordar los acontecimientos más recientes. Así podrán ustedes juzgar la ambición desmesurada, el apetito de poder, la carencia total de moderación, la brutalidad e intimidación y como se dice en inglés la "unpredictability" de este político.

82. Los documentos de las Naciones Unidas están llenos de ejemplos de actos de brutalidad cometidos por órdenes directas del ex Primer Ministro contra el personal de las Naciones Unidas: el incidente en Stanleyville durante el cual ocho técnicos americanos fueron víctimas de graves atropellos; el incidente del 18 de agosto en el aeropuerto de Ndijili en Leopoldville, durante el cual 14 miembros canadienses de la Fuerza de las Naciones Unidas fueron maltratados y atropellados; el incidente del 17 de agosto en la residencia del ex Primer Ministro, cuando dos oficiales de Seguridad de las Naciones Unidas, enviados por el Sr. Bunche para entregar una nota, fueron maltratados, atropellados y amenazados. Luego viene la tentativa del 11 de septiembre, dirigida personalmente por el ex Primer Ministro y tendiente a apoderarse por la fuerza de la estación de radio en Leopoldville.

83. Sería ocioso recapitular las peticiones de intervención militar dirigidas a las Naciones Unidas por el ex Primer Ministro para realizar sus designios agresivos, y las amenazas proferidas contra la Organización si no eran atendidas.

84. Hubo asimismo llamados a la insurrección y a la matanza. En la noche del 5 de septiembre, el ex Primer Ministro, hablando a los congoleses por la radio de Leopoldville, instó al pueblo, a los trabajadores y al ejército a que se levantaran. Así lo declaró el Sr. Dayal en su primer informe sobre la evolución de la situación [S/4531, párr. 20]. Esos fueron los acontecimientos que llevaron a las Naciones Unidas a cerrar temporalmente la estación de radio de Leopoldville.

85. El 9 de octubre, el ex Primer Ministro, en su famosa gira por los bares de Leopoldville una vez destituido de su cargo el 5 de septiembre, pronunció discursos incendiarios para levantar a la población contra las autoridades establecidas, y ello lo hizo bajo la protección de los contingentes de ciertos países.

86. Cabe recordar asimismo sus expediciones punitivas a Kasai del Sur. En su cuarto informe de fecha 7 de septiembre, el Secretario General, al aludir a las matanzas de los balubas por las tropas que el ex Primer Ministro había enviado a Kasai, decía

que era necesario que el Consejo de Seguridad — escúcheseme bien — "aclara en los términos que corresponda cuál es el mandato de la Fuerza de las Naciones Unidas... y que debe insistirse ahora en la protección de la vida de la población civil, conforme al espíritu de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de la Convención sobre Genocidio" [S/4482, párr. 12].

87. Innecesario es recordar que hasta ese momento, pese a las matanzas de varios millares de balubas, la Fuerza de las Naciones Unidas estimaba que su misión no le permitía poner fin a expediciones punitivas de esa índole, pues se trataba al parecer de asuntos internos. ¿Es sorprendente que esos balubas de Kasai del sur, tras ser tan duramente maltratados, asesinados, arrojados de sus hogares por decenas de millares — pues hay refugiados no sólo en la esfera internacional, sino también en la nacional —, perseguidos por tropas a sueldo del ex Primer Ministro y por grupos hostiles partidarios de él, no hayan olvidado los acontecimientos de principios de septiembre?

88. Los métodos de represión brutal empleados por el ex Primer Ministro no eran ciertamente de un carácter susceptible de traer la paz, sino, por el contrario, de sembrar nuevas semillas de discordia. Estos actos de asesinato colectivo que rayaban en el genocidio fueron los que hicieron rebosar el vaso e impulsaron finalmente al Presidente Kasavubu a disociarse del ex Primer Ministro el 5 de septiembre último.

89. Quizá convenga recordar aquí que esos asesinatos no habrían sido posible sin la ayuda militar directa que el ex Primer Ministro recibió de cierta gran Potencia.

90. Como acaba de verse, el ex Primer Ministro no tuvo nunca el menor reparo en hacer caso omiso de las Naciones Unidas, en maltratar y humillar a su personal y en impedir el retiro de sus contingentes, excepción hecha de aquellos que estaban dispuestos a darle una ayuda directa. No sólo no se contentó con amenazar a las Naciones Unidas con recurrir a la ayuda militar directa de un Estado Miembro, sino que realmente cumplió su amenaza.

91. En cuanto a la famosa mayoría parlamentaria, quisiera decir algunas palabras. En diversas ocasiones, el ex Primer Ministro se sirvió de la Cámara o del Senado para obtener los votos que quería de un grupo de representantes, ya amenazándolos con bayonetas o sanciones, ya prometiéndoles compensaciones. ¿No fue en efecto hasta el extremo de prometer poner 60 puestos de embajadores a la disposición de los representantes, y no falsificó, gracias al apoyo de algunos, los resultados de las votaciones parlamentarias? ¿No dijo en efecto el propio Sr. Dayal en su informe que el Parlamento, en sesión conjunta celebrada el 13 de septiembre, concedió plenos poderes al ex Primer Ministro tras su destitución del cargo "en una votación bastante confusa en cuanto a su contenido y al número de votos"? [S/4531, párr. 26.]

92. En cuanto a las declaraciones falsas, mencionaré únicamente que, después de su destitución por el Presidente Kasa-Vubu el 5 de septiembre, el ex Primer Ministro formuló entre el 18 y el 20 de sep-



tiembre dos declaraciones según las cuales se había llegado a un acuerdo de conciliación entre él y el Presidente Kasa-Vubu gracias a los buenos oficios de un diplomático de Ghana en Leopoldville. Este acuerdo de conciliación fue formal y categóricamente desmentido.

93. Los actos del ex Primer Ministro tuvieron numerosas consecuencias. No es de extrañar que frente a sus exorbitantes demandas los elementos congolese moderados, conscientes de su responsabilidad con respecto al pueblo congolés en su totalidad, se disociaran de Lumumba. A decir verdad, cuando fue destituido el 5 de septiembre, más de la tercera parte de los miembros de su gabinete le habían dejado o habían dimitido. Más tarde, el 3 de octubre, 29 miembros de su partido, el Mouvement national congolais, incluso algunos miembros del Parlamento pertenecientes al mismo partido, publicaron un comunicado en el que anunciaban su decisión de desvincularse de él [S/4557, párr. 20].

94. Así pues, aquellos que cuentan con el Parlamento para restituir la autoridad de Lumumba se hacen quizás muchas ilusiones. No extraña absolutamente que el Presidente Kasa-Vubu haya querido poner fin a la carrera política de una persona dedicada repetidamente al embuste, la falsedad, el chantaje, la brutalidad y la manipulación vergonzosa del aparato parlamentario. En la noche del 5 de septiembre el Presidente Kasa-Vubu declaró en esos términos por la radio nacional que el Primer Ministro había sido desleal en el desempeño de su cargo al provocar las disensiones dentro del Gobierno, al privar a ciudadanos de sus libertades fundamentales y al provocar en el país una guerra civil fratricida [S/4531, párr. 20]. Este es el hombre a quien se presenta hoy como al defensor de la legalidad, del sistema parlamentario y de la democracia, y a quien la mayoría de los países de Asia y Africa quisieran ver a la cabeza del Gobierno congolés. No me ocuparé más tiempo en este punto. Espero que ustedes puedan sacar las conclusiones apropiadas de lo que he dicho.

95. En cuanto al Colegio de Comisionados Generales, al que ustedes critican tan fácilmente sin preguntarse siquiera cómo se originó y cómo trató de prestar servicios, quisiera darles en pocas palabras una explicación. Antes de la creación de ese Colegio, todos estos jóvenes estaban todavía en la universidad dedicados a sus estudios. Cuando en el mes de febrero de 1960 se celebró en Bruselas la primera Conferencia política, los dirigentes políticos que llegaban a la capital belga no se habían reunido antes ni siquiera en el Congo. La política seguida por los colonizadores consistía en dividir a nuestro país. Para trasladarse de una región a otra se necesitaba un permiso de viaje y así esos dirigentes políticos no se habían reunido nunca. En tales circunstancias, la unidad era difícil de lograr. Cuando los dirigentes políticos llegaron a Bruselas, descubrieron que los estudiantes habían organizado una reunión y preparado directivas para que los dirigentes pudieran formar un frente común ante los colonizadores belgas. Estos desde luego estaban unidos, en tanto que los congolese estaban desunidos. Fueron, pues, los estudiantes congolese quienes en esa época realizaron el primer esfuerzo de unificación. La Conferencia

de mesa redonda tuvo lugar y los dirigentes políticos congolese defendieron un solo punto de vista, un punto de vista común; exigieron la independencia y ejercieron presión conjuntamente; así pudo lograrse por fin la independencia.

96. También se celebró en Bruselas la Conferencia de mesa redonda económica, a la que asistieron los dirigentes políticos para discutir con las autoridades belgas la transferencia de todas las instituciones económicas congolese existentes todavía en Bélgica. Una vez más, fueron los estudiantes congolese quienes se dedicaron a reunir a los dirigentes y a organizar un frente nacional, que yo mismo tuve el honor de presidir en esa época.

97. Los estudiantes congolese continuaron incansablemente estos esfuerzos de unificación, pero no sustituyeron nunca a los dirigentes políticos y ni siquiera se presentaron a las elecciones; de todos los universitarios, sólo uno hasta hoy ha sido elegido, el Sr. Bomboko, que decidió presentarse a las elecciones. Los demás se negaron a hacerlo para dejar a los dirigentes políticos la responsabilidad de regir los destinos del país. En esa época teníamos confianza en ellos, pero ya no la tenemos, y explicaré a ustedes las razones.

98. Vimos a nuestro país degenerar, ir a la ruina social, hundirse en el desorden, en la inseguridad. Y por encima de todo, vimos la demagogia en marcha. El Congo, que era una Potencia económica, no lo es ya; ahora se ve obligado a pedir limosna, y este país de inmensos recursos se ve obligado ahora a llamar a la puerta de países pobres. Por esa razón, queriendo salvaguardar y proteger el honor de nuestro país, intervenimos. No lo hicimos voluntariamente. En rigor, muchos de nosotros no estábamos en Leopoldville en esa época. Queríamos dejar cumplir a los hombres políticos sus plenas responsabilidades o cuando menos darles amplia oportunidad de llevar su pesada carga.

99. ¿Cómo llegó el Coronel Mobutu a lo que se ha llamado golpe de Estado, que en realidad no lo fue? Por una parte, había recibido órdenes de Lumumba de detener a Kasa-Vubu, y por otra, había recibido órdenes de los que se oponían a Lumumba de detener a éste. ¿Qué podía hacer él, en su calidad de Jefe del Ejército? En cierto sentido, se rebeló, se negó a obedecer a nadie: a Lumumba, a Kasa-Vubu o a Iléo. Por ese motivo habló de "neutralización". ¿Cómo podía haber actuado de otra manera, si estaba resuelto a cumplir su deber?

100. En tales circunstancias, el Coronel Mobutu dirigió un llamamiento a los universitarios, es decir, a aquellos que mucho tiempo antes habían podido reunir a los dirigentes políticos. Sabía que sólo aquéllos eran capaces de reunir a éstos una vez más, y por ese motivo les confió una tarea provisional. Y esta tarea provisional la han reconocido tanto el Jefe de Estado como el Sr. Iléo, e incluso el Sr. Lumumba. En su informe, el Sr. Dayal habla de la conferencia de Lumumba en el Hotel Regina durante la cual declaró que, a su juicio, el Colegio de Comisionados Generales tenía funciones esencialmente provisionales. Es verdad que el Sr. Lumumba se contradice



de un día para otro, pero yo deseaba con todo informar a ustedes lo que él había dicho a este respecto.

101. Nunca hemos querido sustituir a los dirigentes políticos. Además, no es ésa nuestra tarea. Por otra parte, si los dirigentes políticos no quieren realizar los objetivos que el pueblo esperaba de ellos, ¿qué ha de hacerse?

102. Hemos llegado a lograr ahora cierto grado de recuperación económica. Las exportaciones por el puerto de Matadi han alcanzado el mismo volumen que en el mes correspondiente del año último. La tranquilidad ha vuelto a Leopoldville. Hay paz en Kasai. Debo reconocer que esta pacificación se ha obtenido gracias a la intervención de las Naciones Unidas, que han podido establecer una especie de "tierra de nadie" entre los luluas y los balubas. Pero también se debe a los esfuerzos de los Comisionados Generales, con cuyo concurso el Sr. Kalonji pudo hablar por la radio nacional para hacer un llamamiento de cesación del fuego a todas las partes, es decir, entre todas las tribus. ¿Nos reprochan ustedes, pues, el ser pacíficos?

103. Quisiera referirme ahora a algunas lamentables declaraciones formuladas por los representantes de varios países africanos. Conozco bien a los representantes de estos países; incluso mantengo relaciones amistosas con ellos. Pero vienen aquí y nos insultan públicamente como si fuéramos incapaces de pagar con la misma moneda.

104. En primer lugar, me refiero a la declaración del representante de la República Árabe Unida sobre la nacionalización de los bienes belgas. Por lo que hace a los nacionalizados en Egipto, esos bienes no eran congolese; así pues, eso no nos concierne. Pero esta operación ha representado en ingresos para Egipto 10 millones de dólares. El procedimiento es fácil: si usted quiere ganar un poco de dinero venga a nuestro país y a continuación dégnos finalmente: expúlseme; usted luego irá y nacionalizará los bienes de otros, y eso le rendirá buenas utilidades. Si están ustedes verdaderamente convencidos de que los belgas robaron ese dinero al Congo, les quedaremos muy agradecidos si nos lo devuelven, pues los belgas lo tomaron de nosotros. Si ustedes no quieren devolvérselo, denlo cuando menos a las Naciones Unidas, pues los 10 millones de dólares representan justamente lo que se necesita para pagar la cuenta de un mes de las operaciones de las Naciones Unidas en el Congo.

105. En cuanto a lo que ese representante dijo acerca del retiro de las tropas, lamentamos mucho comprobar que todos estos países africanos quieren retirar sus tropas. En rigor, no han comprendido verdaderamente a los congolese, y si ello es así es porque nunca han querido comprenderlos. Además, esas tropas habrían podido prestar servicios al hombre que ustedes apoyan. Si ustedes las retiran, no podrán sostener más a ese hombre. ¿Significa esto que ustedes lo abandonan?

106. El representante de Indonesia habló de la fuerza armada congolese como si fuera una banda de terroristas y le aplicó otras palabras desagradables. Pero usted olvida, señor, que esta fuerza armada — a las órdenes de oficiales belgas, desde luego — participó

en la segunda guerra mundial, que está adiestrada, que ayudó a Etiopía a liberarse de Mussolini y que entró en Gambela, Saio y Asosa. Usted olvida que esta misma fuerza armada fue a Birmania y a Egipto. Esta fuerza pública es aguerrida, piense lo que usted piense de ella.

107. El representante de la India, por su parte, duda de que los congolese tengan paracaidistas. Decididamente usted también los considera intelectualmente subdesarrollados. Somos, desde luego, subdesarrollados, pero somos capaces de algunas cosas. Antes de la independencia ya teníamos comandos. Bastaba con hacerlos saltar con paracaídas para convertirlos en paracaidistas. Además, usted puede ir a verlos en el Congo.

108. El representante de Marruecos formuló una declaración cargada de implicaciones políticas. Según él, su país tiene tropas en el Congo, pero estas tropas no pueden presenciar pasivamente todo lo que allí pasa. Marruecos, agregó, debía por consiguiente adoptar ciertas medidas y hacer caso omiso de las Naciones Unidas. Las palabras exactas de la declaración de su Gobierno fueron las siguientes: "Si las Naciones Unidas no modifican su actitud en el Congo, nos veremos obligados a actuar sin ellas" [917a. sesión, párr. 231]. ¿Qué quiere usted decir con eso? ¿Tiene la intención de atacarnos? Si es así, dígalos ahora y pondremos en alerta a nuestras tropas. Deseo vivamente que no sea ése el caso, pues no hay razón alguna para matarnos allá mientras nos miramos aquí.

109. En cuanto al representante de Guinea, me pregunto por qué muestra tanto odio e incompreensión. Si usted retira sus tropas, ello será muy lamentable, pero puesto que usted insiste nosotros no insistiremos en lo contrario, pues si lo hiciéramos no le dejaríamos en libertad de hacer lo que usted quiera.

110. Usted habla de Lumumba, y tiene derecho a hacerlo. Todos admiramos a alguien. Si usted admira a Lumumba, puede pedirle que le conduzca a la victoria que usted estima suya. El pueblo congolés no es necesariamente de la misma opinión. Por nuestra parte, buscamos una solución. No pretendemos haber encontrado la solución definitiva, pero vamos a lograrla. Además, usted puede observar que algunas regiones del Congo están ya pacificadas. No importa lo que piense de ello, pero usted hubiera podido permanecer y ayudarnos a pacificar más, pero veo que la pacificación no es su objetivo y por esta razón usted retira sus tropas. Habría muchas otras cosas que decir, pero no quiero hablar de todas ellas aquí. Preferiría que nos entrevistáramos fuera de una sesión oficial y pública como ésta a fin de poder conciliar nuestras opiniones con serenidad.

111. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Creo que será posible oír a un orador más esta tarde. El representante de Yugoslavia ha pedido la palabra; luego escucharemos al representante de Guinea, que desea ejercer su derecho de respuesta.

112. Sr. POPOVIC (Yugoslavia) (traducido del francés): Permítame expresar en primer lugar a usted, señor Presidente, y a todos los miembros del Consejo, mi agradecimiento por haberme dado la posi-

bilidad de exponer ante el Consejo de Seguridad el punto de vista de mi Gobierno sobre la actual etapa verdaderamente crítica de la evolución de los acontecimientos en la República del Congo.

113. Mi Gobierno ha seguido y continúa siguiendo estos acontecimientos con la mayor inquietud. El Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en su totalidad están en presencia de dos problemas fundamentales que deben resolverse rápidamente y sin dilación.

114. En primer lugar, la situación en el Congo ha empeorado mucho y los elementos de guerra civil se manifiestan cada vez más. La intervención y la injerencia del exterior, que son la causa fundamental de la grave crisis actual, se intensifican. Esto agrava todavía más la ya crítica situación interna en el Congo, aumenta progresivamente las dificultades del pueblo congolés, que ya ha padecido tanto, y compromete no sólo la existencia misma y el porvenir de la República del Congo, sino que también pone seriamente en peligro la paz en Africa y, de hecho, la seguridad en el mundo.

115. En segundo lugar, estos acontecimientos han menoscabado muy gravemente la autoridad de las Naciones Unidas, puesto que sus órganos competentes no han podido aplicar las decisiones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Por esta razón, estimamos que el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en general tienen una grave responsabilidad con respecto a la suerte de la República del Congo y a la paz y la seguridad en Africa y en el mundo entero.

116. No tengo la intención de hacer aquí una reseña histórica de la crisis congoleña, sobre la cual se ha arrojado amplia luz durante las numerosas sesiones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

117. El punto de vista general del Gobierno yugoslavo sobre esta cuestión, así como los elementos esenciales de su evolución, son bien conocidos de todos. Además, coinciden con la actitud de muchos otros países. Quisiera recordar en particular el discurso pronunciado en la 868a. sesión plenaria por el Presidente de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, Sr. Josip Broz Tito, durante el debate general del actual período de sesiones de la Asamblea General. Ustedes recordarán asimismo nuestras declaraciones en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General, el memorando que el Gobierno yugoslavo envió recientemente al Secretario General<sup>3/</sup> y las medidas que mi Gobierno ha estimado necesario tomar en vista de la situación que se ha producido, así como la declaración que el Sr. Pavičević formuló en la 915a. sesión.

118. Quisiera ocuparme ahora de algunos aspectos de la situación que me parece que tienen una relación especial con los problemas que nos confrontan. Hace ya algunos días que se discute aquí la situación en el Congo. Durante los debates, algunos representantes se han esforzado por describir la actual evolución de los acontecimientos como una estabilización de las condiciones en ese país. En general, se trata de las mismas personas que, creyendo haber consolidado y

legalizado su intervención, vociferan ahora cada vez que lo estiman necesario en favor de la pretendida inviolabilidad de la soberanía congoleña. Esta estabilización de las condiciones, dicen ellos, puede agradar o no a algunos, pero está siendo establecida de una manera u otra y constituye, según ellos, una cuestión interna del Congo. Estoy seguro de que estos distinguidos representantes no han logrado convencer a nadie ni siquiera a ellos mismos, pues su tesis está en contradicción flagrante con los hechos. Si a pesar de todo insisten en ello, lo hacen probablemente porque les conviene para sus propios fines presentar así las cosas, a fin de impedir la adopción de las medidas que la situación exige. Es claro para todos que no hay estabilización en el Congo. No podrá haber ninguna mientras no se modifique radicalmente la situación actual mediante la adopción de una serie de medidas enérgicas y urgentes encaminadas a aplicar estrictamente las resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

119. Examinemos los hechos atentamente. La brutal intervención extranjera en el Congo está dirigida no sólo contra el pueblo congolés, sino también contra la independencia y la evolución futura de Africa en su totalidad. Trata por todos los medios de eliminar — lo que ya se ha logrado en gran medida — todas las instituciones constitucionales y todos los factores del desarrollo interno, libre y normal, del Congo. Numerosos hechos muestran que lo que la actualidad caracteriza al Congo es el desorden, la falta total de legalidad. Los principalmente responsables de este estado de cosas son los diversos destacamentos armados y los ejércitos privados organizados y financiados por los intervencionistas belgas y por otros círculos colonialistas. El propósito inmediato de estos actos fue desde el comienzo lograr el derrumbamiento del Gobierno libremente elegido, que no agradaba a los círculos colonialistas porque esperaban mantener su influencia en el Congo y trataban de hallar e imponer nuevas formas de dependencia colonial.

120. Se ha dado un golpe a las fuentes fundamentales del poder constitucional en el Congo, y más especialmente al Parlamento y al Gobierno central, y se ha procedido a la eliminación brutal de los dirigentes reconocidos del pueblo congolés y a los representantes elegidos por su voluntad y soberanía. Todo ello ha puesto en peligro y ya ha menoscabado profundamente la independencia proclamada, la soberanía y la integridad territorial del Congo. Esta situación crítica y desastrosa para el pueblo congolés es un peligro para la paz y la autoridad de las Naciones Unidas en Africa y en el mundo. Por este motivo, los países cuyos contingentes forman parte de la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo se preguntan, uno tras otro, con razón, si pueden seguir soportando una parte de la responsabilidad del estado de cosas creado por la intervención extranjera sin trabas, y por la contradicción flagrante entre la manera como es dirigida la acción de las Naciones Unidas y las decisiones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General que deben servir de base a esa acción.

121. Cabe preguntarse qué significan las inquietantes palabras pronunciadas por el Secretario General en la 913a. sesión: "Retírese la Fuerza de las Na-

<sup>3/</sup> Ibid., documento A/4628.

ciones Unidas y todo, me temo, se derrumbará." Y su pregunta: "¿Tienen las Naciones Unidas la intención de dar medios legales para la ejecución de un mandato más amplio? ¿Son éstas las palabras que se pronunciarían si se pudiera considerar resuelta o estabilizada la situación? Evidentemente no. Tal es el verdadero estado de cosas con respecto a la llamada estabilización en el Congo.

122. La conclusión es clara. Conviene impedir cuanto antes y sin tervigersarla la injerencia extranjera en el Congo; ésa es en efecto la manera más segura de restablecer el orden constitucional y legal en el país y el único medio de garantizar los intereses de la paz y la seguridad, así como la vida libre y el desarrollo del propio pueblo congolés.

123. El segundo argumento utilizado a menudo aquí se refiere a la detención ilegal del Jefe del Gobierno central de la República del Congo y al trato extremadamente brutal que se le ha infligido. Algunos representantes han tratado de reducir este acto de violencia a una supuesta cuestión de personalidad, de derechos humanos, etcétera. Pero evidentemente se trata aquí de una cuestión muy diferente. El Sr. Patrice Lumumba es el jefe del único Gobierno legal; al mismo tiempo es el jefe reconocido del movimiento político nacional más importante del Congo y personifica la lucha de su pueblo por la independencia nacional. Lo mismo cabe decir de los demás dirigentes de la vida política congoleña, de los miembros del Parlamento, del Gobierno y de otros órganos representativos que han sido encarcelados.

124. Siendo así, sería una ilusión peligrosa creer en la posibilidad de un retorno a la tranquilidad, a la normalización y a la evolución positiva en el Congo mientras los dirigentes nacionales auténticos y los patriotas congoleños sean perseguidos y detenidos por las autoridades usurpadoras, cuyo único título al cargo es el apoyo total que les prestan las Potencias coloniales y el hecho de ser los instrumentos de éstas. Por el contrario, es de todo punto evidente que tal arbitrariedad no puede dejar de engendrar una guerra civil cuyas repercusiones no se limitarán necesariamente al Congo.

125. Por esta razón, Yugoslavia, al igual que numerosos otros países, exige que se ponga inmediatamente en libertad a los dirigentes de la vida política congoleña que han sido encarcelados y que se les permita desempeñar sus funciones legales, lo que a su vez aseguraría el funcionamiento normal de los órganos constitucionales.

126. Numerosos hechos demuestran que Mobutu, sus destacamentos privados, el llamado Colegio de Comisionados y otros agentes extranjeros semejantes en las diferentes provincias constituyen el sostén principal de la intervención extranjera. En su segundo informe sobre la evolución de la situación, el Sr. Dayal, Representante Especial del Secretario General en el Congo, describe con perfecta claridad el carácter inconstitucional y legal de las actividades de Mobutu y de sus colaboradores. También se ha comprobado que sus órganos ilegales de administración se encuentran enteramente bajo el control de ciudadanos de la anterior Potencia colonial. Sin embargo, todos estuvimos de acuerdo hace cinco meses en que, de

conformidad con los principios de las Naciones Unidas, esos individuos debían cesar inmediatamente su intervención y retirarse completamente del Congo.

127. Esto nos lleva a la conclusión de que el actual conflicto interno en el Congo está enlazado muy estrechamente con la existencia de una intervención extranjera multiforme y organizada. Por consiguiente, las medidas encaminadas a resolver los conflictos internos, a restaurar la legalidad y a aceptar el retorno a la vida y al desarrollo político libres deben ser complementadas con las medidas tendientes a poner fin de la manera más urgente y resuelta a la intervención extranjera, pues es precisamente esta intervención la que constituye la verdadera causa de todos los acontecimientos negativos que se produjeron y se producen todavía en el país.

128. Algunos representantes tratan de intimidarnos advirtiéndonos que, si continuamos reaccionando como lo hemos hecho hasta hoy, nos exponemos a llevar la guerra fría al Congo. Si fuera así — y suponiendo que la guerra fría siguiera siendo fría — eso sería casi una mejora en comparación con la intervención extranjera ya en marcha. Estos señores explican y tratan de justificar todo en función de sus intereses en las controversias que tienen con los del campo opuesto. Explican sus propios fines y los actos de fuerza que emprenden como consecuencia de la necesidad de oponerse a los propósitos del campo opuesto. En todo caso, sean reales o imaginarios estos propósitos, el hecho fundamental es que las Potencias colonialistas, no importa cual sea el pretexto que pongan, intervienen efectivamente por la fuerza a fin de subyugar de nuevo al pueblo congolés.

129. En el mismo orden de ideas, otras personas — o quizá las mismas personas — nos dicen, a propósito de algunas informaciones que se suponen procedentes de Stanleyville, que es necesario proteger a toda costa la vida de los blancos actualmente amenazada. Esta amenaza por lo demás no ha sido confirmada. Independientemente de ello, somos desde luego partidarios de que se proteja a los blancos dondequiera que se encuentren, pero ello no debe desviar la atención del verdadero problema, el de proteger a los negros, a la población indígena cuya patria es el Congo, a ese pueblo que no tiene otro lugar adonde ir, contra la intervención de algunos extranjeros prescindiendo del color de su piel, y con ello quiero decir las Potencias extranjeras.

130. Esto nos lleva a la cuestión sumamente importante del lugar que debe ocupar y del papel que debe desempeñar la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo, de la manera como ha cumplido las tareas a ella confiadas. Esta es la segunda cuestión fundamental que se plantea respecto de la medida que se impone para modificar la grave situación en el Congo, para encaminar los acontecimientos en una dirección positiva y para salvaguardar el papel constructivo de las Naciones Unidas en las relaciones internacionales.

131. No es necesario, a mi juicio, reafirmar que la política de mi Gobierno se inspira exclusivamente en el deseo de mantener la paz y de robustecer en general el papel de las Naciones Unidas en las relaciones internacionales. Sin embargo, me veo obligado a de-

clarar que los funcionarios responsables de las Naciones Unidas y el Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo encargados de aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General no han cumplido su tarea y su mandato fundamental: poner fin a la intervención y a la injerencia extranjera, prestar ayuda al Gobierno legítimo y al pueblo congolés para vencer las dificultades causadas por la intervención y proteger la independencia real, la unidad y la integridad territorial del país. En las actividades de esos órganos de las Naciones Unidas, además de una lentitud y una falta de resolución extremas y a menudo incomprensibles, y como base y justificación de éstas, ha aparecido la teoría de la política llamada de no intervención en los asuntos internos del Congo o del respeto de su soberanía. ¿Qué efecto puede tener una política de no intervención cuando otros intervienen de la manera más activa en los asuntos congoleños? En España, hace cerca de un cuarto de siglo, vimos todas las consecuencias resultantes de esa política. Los intervencionistas extranjeros explotan esa política en gran escala, y ello les resulta muy útil. No han tropezado con ninguna oposición real o efectiva de las autoridades competentes de las Naciones Unidas en el Congo.

132. Como ya lo hemos destacado recientemente varias veces, ha surgido una situación paradójica y absurda. Mientras existía el Gobierno central del Congo, en respuesta a cuyo llamamiento se envió la Fuerza de las Naciones Unidas al país, se hacía caso omiso de ese Gobierno y se obstaculizaba el ejercicio de sus funciones legítimas. Mientras existía el Ejército Nacional congolés como parte integrante de la estructura constitucional del Estado, se procedía a su desarme con diversos pretextos. En cambio hoy, bajo el velo de una política de no intervención, se permite y se hace posible en realidad que las fuerzas de la intervención extranjera, sus protagonistas directos, militares, administrativos y de otra índole, en el Congo, así como los agentes congoleños locales de esa intervención, lleven a cabo una acción claramente concebida y aplicada.

133. El informe ya citado del Representante Especial del Secretario General en el Congo, que de hecho no ha sido ni siquiera discutido en las Naciones Unidas, revela de la manera más clara posible y con documentos en su apoyo el alcance de la intervención extranjera en ese país, y, para todos aquellos que quieran comprender, el Secretario General ha hablado también de ella en su último informe.

134. Muchos representantes han formulado aquí observaciones y criticado seriamente la actuación de las Naciones Unidas en el Congo. De una manera u otra, todos han destacado los peligros a los cuales acabo yo de señalar la atención. Han expresado asimismo sus puntos de vista y formulado propuestas acerca de las medidas que debieran adoptarse ahora.

135. ¿De qué países se trata en primer lugar? Se trata de países que en el curso de su historia han experimentado dificultades y sufrimientos causados por la administración colonial; países que a costa de grandes sacrificios han alcanzado su emancipación nacional y su independencia y que de una manera u otra han sido expuestos a tentativas de intervencio-

nes análogas a la que ahora tiene lugar en el Congo. Son países amigos del pueblo de la República del Congo, en gran parte países africanos, a los que las Naciones Unidas y la comunidad internacional han considerado con justo título como los más calificados para contribuir, mediante su participación en la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo y por otros medios, a la realización de las tareas de nuestra Organización en ese país.

136. Las declaraciones de los representantes de esos países en el Consejo, durante los últimos días, han demostrado claramente que no sostienen la política actual ni el proceder de los órganos pertinentes de las Naciones Unidas en el Congo. Todos han expresado el deseo de que las Naciones Unidas procedan activa y enérgicamente a eliminar las dificultades y peligros del Congo. Cada uno de esos países ha pedido, por considerarlo urgente e indispensable, que se adopten medidas positivas y concretas. Estoy profundamente convencido de que las Naciones Unidas, en su totalidad, no permanecerán sordas a la voz de esos países ni a sus advertencias de último momento.

137. A pesar de no estar enteramente de acuerdo con la política actual de los órganos de las Naciones Unidas en el Congo, el Gobierno yugoslavo continuará tratando de hallar una solución constructiva al problema congolés mediante la actuación directa de las Naciones Unidas para detener definitivamente, con la adopción de medidas urgentes, la tendencia al empeoramiento y encaminarla en un sentido positivo. Ello sólo puede realizarse por la rápida supresión de todas las fuerzas intervencionistas, así como de las consecuencias de las actividades a las que éstas se vienen dedicando hasta ahora, y por la restauración del orden constitucional en el país.

138. Algunos afirman que en las resoluciones aprobadas hasta hoy no se definen las funciones asignadas a los órganos y a la Fuerza de las Naciones Unidas con la claridad necesaria para que puedan emprender una acción enérgica; no compartimos ese criterio. La cuestión del mandato de las Naciones Unidas en el Congo debe resolverse mediante nuevas directivas que sean lo más precisas posible, en conformidad con el espíritu y el sentido real de las resoluciones anteriores y con la exigencia de la situación actual. No hay ya ninguna razón para vacilar al respecto, ni tenemos tiempo para ello.

139. No basta con tomar medidas a medias ni con asumir responsabilidades a medias. Los actos subversivos no pueden contrarrestarse con bellas palabras, con nobles deseos ni con una repetición declamatoria de principios; para impedirlos hay que proceder activamente.

140. Por otra parte, la intervención extranjera ha tergiversado grandemente todos los antecedentes y aspectos jurídicos y constitucionales del problema. Como acabo de decir, es de importancia fundamental y decisiva poner fin sin tardanza a esa intervención extranjera en el Congo mediante la aplicación de las medidas más enérgicas, y asegurar la eliminación de todas las consecuencias de esa intervención, inclusive sus agentes e instrumentos.

141. De otra manera, como ya se ha demostrado claramente, no se puede volver a la normalidad ni a

la calma en el Congo. No pueden realizarse las tareas de las Naciones Unidas en ese país ni evitar la posibilidad de complicaciones internacionales muy graves. Pero mi Gobierno estima asimismo y las dos cosas están íntimamente ligadas, que es importante reconocer sin reservas, sacando las conclusiones necesarias de ese reconocimiento, que las llamadas autoridades tales como el Colegio de Comisionados de Mobutu, que se apoyan exclusivamente en fuerzas de mercenarios armados y equipados desde el exterior, son completamente ilegales porque no son nada más que el instrumento de la intervención extranjera.

142. Como parte del retorno a la normalidad, es indispensable neutralizarlos lo antes posible, colocar bajo un control absoluto a todos los destacamentos armados y ejércitos privados que se encuentran en territorio congolés, y eliminarlos de la vida política. En la situación que se ha creado, la única solución es que el Mando de la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo y las unidades internacionales colocadas bajo su dirección asuman la responsabilidad total — repito, la responsabilidad total — de velar por la seguridad, el orden y la normalidad en el país, hasta que se hayan establecido las condiciones necesarias para el funcionamiento normal de otros órganos y luego de las fuerzas armadas nacionales del Congo.

143. La primera medida enérgica y saludable debe ser, como ya he dicho, poner inmediatamente en libertad al Primer Ministro y Jefe del Gobierno n.º 1, Sr. Patrice Lumumba, y a todos los demás dirigentes de la vida política congoleña que han sido ilegalmente detenidos.

144. A mi juicio, a fin de que los agentes competentes de las Naciones Unidas en el Congo sigan una política consecuente, sería oportuno crear en el Congo mismo un nuevo órgano consultivo compuesto, principalmente, quizá, de representantes de los países de la región africana. Este órgano podría útilmente aliviar a los órganos directivos y ejecutivos de las Naciones Unidas de una parte de sus responsabilidades e incluso podría ayudar de la misma manera al futuro Gobierno legal del Congo.

145. Si por estas y otras medidas lográsemos instaurar la normalidad y estabilizar eficazmente la situación en el Congo, una de las primeras tareas de las Naciones Unidas sería evidentemente ayudar al país y a su pueblo, que tanto ha padecido, a vencer las grandes dificultades económicas y de otra índole que los trágicos acontecimientos de los últimos meses han multiplicado en gran medida; en resumen, ayudar a ese pueblo a dedicar todas sus energías a elevar su bienestar material, a consolidar su independencia y a desarrollar su vida social.

146. Las Naciones Unidas han desempeñado un papel positivo de importancia capital en la evolución de las relaciones internacionales después de la guerra, y sobre todo en el proceso de dar efectividad al derecho de los pueblos coloniales a la libre determinación y a la independencia. La Organización ha ofrecido muy a menudo el marco más concreto y la expresión jurídica más consecuente de ese proceso.

147. Sería mucho más trágico que las Naciones Unidas permitiesen hoy que se comprometiese definitivamente su papel y sus actividades en el Congo en

un momento en que nos encaminamos tan rápidamente hacia la liquidación final del colonialismo en el mundo. La destrucción de la independencia y la soberanía del Congo por la intervención extranjera en presencia de las Fuerzas de las Naciones Unidas en ese país socavaría grandemente el futuro papel de las Naciones Unidas en la esfera de las relaciones internacionales.

148. Todos aquellos que atribuyen importancia a ese papel considerarían la derrota de las Naciones Unidas en el Congo como un golpe grave no sólo al pueblo congolés, sino también a la causa de la paz, a la de las relaciones de igualdad en el mundo y a todo lo que las Naciones Unidas representan. Tanto mayor es la responsabilidad de aquellos que están comprometidos en la acción de las Naciones Unidas en el Congo, sobre todo aquellos que movidos por intereses estrechos juegan un juego extremadamente irresponsable y peligroso.

149. Ante todo, que nadie celebre su victoria demasiado pronto. Muy precario sería ese triunfo y muy frágil esa victoria; no pueden durar mucho tiempo. Se producirán, y muy pronto, nuevas sacudidas todavía más profundas y más graves vendrán; quien siembra vientos recoge tempestades. Con todo, creemos que la razón y los intereses comunes prevalecerán finalmente.

150. No nos hagamos ilusiones. Se necesitan nuevas soluciones y nuevas medidas rápidas y enérgicas. La agravación de la crisis del Congo y en torno de este país equivaldría a una agravación de la crisis en todo el continente africano. Podría tener consecuencias internacionales incalculables. Todavía podemos impedirlos.

151. En el pasado, las Naciones Unidas han logrado muchas veces vencer los obstáculos y hallar el camino de la solución constructiva y pacífica de situaciones complejas y peligrosas.

152. Estamos convencidos de que ese éxito no se lograba por casualidad. Pese a todas las tendencias negativas y a todas las resistencias, una inexorable lógica guía la marcha de los acontecimientos hacia nuevas relaciones de un carácter más progresivo entre los pueblos y los Estados. En el cuadro de esta evolución las Naciones Unidas desempeñan un papel sumamente importante. El Gobierno yugoslavo está firmemente convencido de que la Organización no traicionará tampoco en el Congo las esperanzas que la humanidad entera, ardientemente deseosa de paz, deposita ahora en ellas.

153. En vista de lo que acabo de decir aquí, es decir, a causa de la gravedad de la situación en el Congo, he recibido instrucciones oficiales de mi Gobierno — que me envió aquí con este propósito — de pedir una urgente reunión de la Asamblea General para tratar de la situación en el Congo, independientemente de cualquier decisión que pueda adoptar el Consejo de Seguridad.

154. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Si los miembros del Consejo no oponen objeción, daré la palabra al representante de Guinea, después de que decidamos el curso ulterior de nuestros trabajos. Sin embargo, concedo primero



la palabra al Secretario General, que acaba de pedirla.

155. El SECRETARIO GENERAL (traducido del inglés): Sr. Presidente, quisiera simplemente que me concediera algunos minutos, después de la intervención del representante de Guinea, para hacer una aclaración.

156. Sr. TOURE Ismaël (Guinea) (traducido del francés): En ejercicio de mi derecho a responder, quisiera decir algunas palabras acerca de la declaración del joven que se dice representante de la República del Congo y que, para mí, no es sino el representante del poder ilegal de los llamados comisionados generales. Debo admitir honradamente que este joven me ha dado la impresión de que ama sinceramente a su país pero ha sido arrebatado de sus estudios y puesto a trabajar muy pronto. Ciertamente, se ha sacado provecho de su inexperiencia política, que él mismo ha admitido aquí muy sinceramente, para hacerle hacer cosas cuyas consecuencias pueden ser trascendentales. No diré más sobre este punto. Espero sinceramente que comprenda algún día que la política que al parecer ha dejado a los políticos de su país tiene una importancia capital en ciertas circunstancias.

157. Quisiera también agregar, para tranquilizarle, que nos hemos marchado del Congo porque a nuestro juicio el papel que debía desempeñar nuestro contingente resultaba imposible en las circunstancias actuales. Este papel, según el mandato otorgado por las Naciones Unidas, consistía en ayudar al Gobierno del Congo a mantener todas sus instituciones y a salvaguardar su independencia; en otras palabras, a poner fin a la agresión belga y a permitir al país ponerse en marcha en el marco de sus instituciones normales, con el apoyo activo del pueblo. Estimamos que hoy ya no se puede hablar de pacificación, pues no hay gobierno, y sabemos que los peores enemigos del país controlan las instituciones ilegales que en él funcionan. Este joven forma parte de una de esas instituciones. Estoy seguro de que en el fondo él ama a su país y es sincero, pero quisiera decirle muy simplemente que los mejores asesores de los ciudadanos patriotas de un país que ha alcanzado la independencia gracias al esfuerzo de su pueblo no son de ninguna manera aquellos que ejercieron su dominación durante 80 años, aquellos que hicieron que el país siendo económicamente fuerte, se mantuviera en la pobreza, y aquellos que cometieron contra él una agresión al día siguiente de su liberación para destruir de alguna manera lo que acababan de obtener, es decir, la libertad, la soberanía y la posibilidad de asumir nuevamente el control de sus propios intereses.

158. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Si el Secretario General no opone objeción, concederé la palabra al representante de la República Árabe Unida.

159. Sr. ASHA (República Árabe Unida) (traducido del inglés): El representante del Congo ha hablado de mi país en su última intervención. Si no me equivoco, dijo que mi Gobierno había nacionalizado los bienes belgas por haber sido expulsada nuestra misión diplomática de Leopoldville. Agregó que, si a

nuestro juicio Bélgica había robado al Congo bienes estimados en 10 millones de dólares — y él mencionó la cifra de 10 millones de dólares —, nosotros podríamos dar esos fondos al Congo o a las Naciones Unidas a fin de contribuir a sufragar los gastos de un mes. Declaró asimismo que habíamos cometido un disparate, como algunos otros Estados africanos, al decidir retirar nuestras tropas del Congo.

160. Pues bien, en cuanto a la nacionalización de los bienes belgas y al pago de su valor estimado de 10 millones de dólares, debo decir que se trata de un asunto que incumbe únicamente a mi país, y no al suyo ni a ninguno otro. Sería muy aconsejable que el representante del Congo se abstuviese en lo sucesivo de inmiscuirse en nuestros propios asuntos.

161. Con respecto al segundo punto, es decir, el retiro de nuestras tropas, el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, Sr. Fawzu, definió muy claramente nuestra posición ante el Consejo en su 916a. sesión. No tengo nada que agregar a lo que dijo. Pero, trátase o no de un error, ello no incumbe al representante del Congo.

162. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Con el asentimiento del Secretario General, daré la palabra al representante del Congo.

163. Sr. CARDOSO (Congo, Leopoldville) (traducido del francés): Gracias, Sr. Presidente, y agradezco asimismo al Secretario General que me haya permitido hablar antes que él, pero quiero simplemente responder a lo que en el mejor de los casos podría calificarse de falta de cortesía. Creo que el representante de Guinea es tan joven como yo o casi de la misma edad y no puede tratar al representante de un país de joven simplemente. Joven, lo soy, pero "los años del bien nacido no son la medida de su valía". Con todo, me extraña que se derroche tanta elocuencia y se gaste tanta energía en tantas veleidades. Iba casi a decir que los malos consejos de Guinea son lo que ha causado la caída de Lumumba, y que los hombres que lo aconsejaron y lo llevaron al extremismo son los causantes de que Lumumba esté ahora donde ustedes saben.

164. No diré más, pues no quiero hacer política. Dejo eso al representante de Guinea.

165. En cuanto a la respuesta del representante de la República Árabe Unida según la cual la cuestión de la nacionalización incumbe a su país, digo desde luego que eso es de su incumbencia. No he de ocuparme más de ello, pero espero también que usted deje a los congoleños lo que es de su incumbencia, pues a ellos y no a usted corresponde ocuparse de sus asuntos, del mismo modo que a usted y no a los congoleños corresponde ocuparse de los suyos.

166. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Concedo la palabra al Secretario General.

167. El SECRETARIO GENERAL (traducido del inglés): El Ministro de Relaciones Exteriores de Yugoslavia se ha referido a la situación en Stanleyville. Siento decirlo, pero la amenaza era de lo más seria. Se logró calmarla gracias a la acción enérgica e inteligente realizada en particular por los etíopes.

No estoy seguro de que haya desaparecido definitivamente, y debemos todavía hacer frente a la realidad.

168. Uno de los oradores anteriores insinuó — no creo que sea el Ministro de Relaciones Exteriores de Yugoslavia — que parecía haber un elemento de discriminación al manifestar las Naciones Unidas más inquietud por los grupos amenazados en Stanleyville que por otros grupos étnicos. Puedo asegurar a los miembros del Consejo que la protección que en Stanleyville tratamos de dar a la población, de raza blanca por casualidad, era exactamente la misma que aquella que procuramos ofrecer antes, por ejemplo, a los balubas. No puedo estar de acuerdo con la sugerencia de que nosotros, cualquiera de nosotros, hayamos practicado la menor discriminación racial en la aplicación de nuestra política. Es verdad, como lo ha dicho el representante de Guinea, que hemos suprimido algunas medidas de protección en Leopoldville. Como podrá comprobar el representante de Guinea, ya no protegemos al Presidente Kasa-Vubu. Ese es el cambio principal.

169. Me queda todavía otra cuestión que tratar aquí brevemente: la de nuestra política en materia de desarme y de cooperación antes y después de los primeros días de septiembre. Nunca propuse el desarme ni traté de obtenerlo antes del comienzo de septiembre. El desarme, en la forma producida, obedeció a un llamamiento del Gobierno central del Sr. Lumumba y se efectuó con carácter voluntario. Yo mismo suscité la cuestión relativa a los grupos del ejército nacional congolés que habían escapado a la autoridad de sus jefes en Kasai del Sur y hacían una especie de guerra privada contra los balubas. Más tarde, como todo el mundo lo sabe, se planteó la cuestión del desarme en otros sectores y por otras razones.

170. En cuanto a la cooperación, ésta se manifestó muy activamente en la esfera técnica hasta los primeros días de septiembre. Después de comenzar ese mes nos ha resultado cada vez más difícil obtener esa cooperación.

171. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Antes de pasar al examen de nuestros trabajos futuros, concedo la palabra al representante de Guinea, que desea ejercer su derecho de respuesta. Creo que no habrá objeción alguna por parte de los miembros del Consejo.

172. Sr. TOURE Ismaël (Guinea) (traducido del francés): El Secretario General acaba de darnos una explicación, por lo cual le quedo muy agradecido, acerca de la reciente decisión de las Naciones Unidas de no seguir dando protección a los políticos congoleños, en particular al Jefe de Estado congolés, Sr. Kasa-Vubu. Si mi delegación tuviera una opinión que dar, ésta sería la de considerar como muy lamentable esta decisión. En vista de la división reinante en el país, creemos que las Naciones Unidas podrían perfectamente comprometerse a prestar protección, cuando menos provisionalmente hasta que se encuentre una solución, a los principales dirigentes del Congo, en particular a los diputados y ministros que tienen derecho a la inmunidad.

173. Si las Naciones Unidas dejan en cierta medida esa tarea a las autoridades locales de Leopoldville y no quieren ya desempeñarla ellas mismas, conviene que la regla sea general, porque estamos seguros de que en la Provincia Oriental hay autoridades provinciales que tienen también responsabilidades que asumir. Si las Naciones Unidas no prestaran en lo sucesivo protección a los ciudadanos, excepto a los empleados en la operación de las Naciones Unidas, no veo sobre qué base podría justificarse la protección de un grupo de ciudadanos que en todo caso están sujetos a la jurisdicción de las autoridades locales.

174. Esto es completamente incomprensible, tanto más cuanto que nadie podría quejarse si las Naciones Unidas decidieran dar protección a los parlamentarios, a los ministros o cuando menos al Jefe de Estado. Ello no chocaría a nadie ni sería en modo alguno una interpretación de la Carta ni de la misión encomendada a las Naciones Unidas en el Congo.

175. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Me permito hacerles unas propuestas acerca de nuestros trabajos futuros. Parece claramente que nos acercamos al fin de nuestras deliberaciones y de nuestro intercambio de pareceres sobre las cuestiones que han surgido durante estas deliberaciones; en cierta medida, hemos hablado asimismo de los proyectos de resolución que se han presentado. Por consiguiente, creo que nos acercamos a la adopción de una decisión. Quizás sea necesario escuchar todavía algunas declaraciones acerca de estos proyectos o en ejercicio del derecho a responder. Pero tal vez sea posible llegar hoy a una decisión. Propongo que suspendamos ahora nuestros trabajos y que nos reunamos de nuevo a las 20.30 horas o a las 21 horas para terminar con esta cuestión en la sesión de la noche.

176. Si los representantes tienen otras propuestas que formular, me será naturalmente muy grato oír las, pero no creo que sea muy oportuno prolongar más el examen de este asunto tan urgente.

177. Sir Claude COREA (Ceilán) (traducido del inglés): Estoy enteramente de acuerdo en que se ponga fin a este debate lo antes posible, porque es necesario llegar a alguna decisión respecto a la situación en el Congo. Por otra parte, creo que todos comprendemos muy bien la importancia de la cuestión que discutimos y la necesidad de tomar una decisión que en la medida de lo posible sea aceptable para la totalidad del Consejo y solución satisfactoria y eficazmente la situación existente en el Congo.

178. Como saben el Presidente y los miembros del Consejo, está en preparación un nuevo proyecto de resolución, que ha sido objeto de consultas entre varios miembros del Consejo y algunos representantes que han tenido a bien asistir a esta sesión para exponernos sus puntos de vista. Las consultas no han terminado todavía, a causa del fin de semana y de otras circunstancias.

179. Lamento mucho tener que sugerir, en consecuencia, que en vez de prolongar esta sesión nos reunamos mañana de noche para terminar enteramente la cuestión. En el intervalo, el proyecto de resolución habrá sido examinado por todos nosotros, y podremos entonces expresar plenamente nuestros



puntos de vista respecto a qué proyecto de resolución responde mejor a las necesidades de la situación.

180. Por esta razón únicamente, pese a mi propio deseo de ver terminado este debate cuanto antes, sugiero que nos reunamos mañana por la noche en vez de esta noche, a fin de poder terminar este asunto sin dificultad.

181. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): Si lo comprendo bien, nos ocupamos de dos propuestas: una tendiente a celebrar una sesión esta noche, y otra a reunirnos mañana por la noche. Me parece que tendremos que proceder a una votación.

182. Comprendo perfectamente la posición del representante de Ceilán, pero por mi parte creo que, en vista de todas las dificultades con que tropezamos ahora, deberíamos hacer un esfuerzo por terminar hoy la discusión sobre esta cuestión. Por lo tanto, si no hay objeciones, voy a someter a votación las dos propuestas a fin de no perder tiempo.

183. Sir Claude COREA (Ceilán) (traducido del inglés): Sr. Presidente, no deseaba que se sometieran a votación dos proyectos de resolución sobre una cuestión de esta índole. Usted hizo una sugerencia diferente, como Presidente o como representante de la Unión Soviética. Personalmente, la consideré como una simple sugerencia.

184. Me ha movido únicamente el sentimiento de que en una cuestión tan grave deberíamos hacer un esfuerzo para que el Consejo de Seguridad aprobara una resolución realmente útil, y de que convendría evitar que este largo debate terminase sin aprobarse una resolución o sin tomar las medidas apropiadas.

185. Usted está perfectamente al tanto, Sr. Presidente, de los esfuerzos que he realizado por preparar un proyecto de resolución. He puesto mucho empeño en su preparación, en consulta con gran número de representantes de numerosos países. Pero la dificultad estriba en que la situación en el Congo es tal que no hemos encontrado todavía una fórmula que pueda ser aceptable para el mayor número posible de representantes y que pueda obtener luego la aprobación del Consejo mismo. Por lo tanto, creo que vale la pena proseguir este esfuerzo. Para ganar medio día o un día entero no tenemos derecho a renunciar a la posibilidad de hallar un proyecto de resolución aceptable para la totalidad del Consejo o cuando menos para la mayoría de sus miembros.

186. Si no es ello posible, no quiero que se someta a votación, a no ser que otros miembros lo deseen. Preferiría más bien no presentar el proyecto de resolución, pero procediendo así me privaría yo mismo y privaría a los demás miembros del Consejo de la posibilidad de examinar una propuesta muy meditada, que podría ser aprobada por el Consejo.

187. Inspirado por este motivo, he tratado de redactar un proyecto de resolución. Y lo he preparado efectivamente, como sabe usted, Sr. Presidente. Numerosos representantes lo han examinado, pero, a mi juicio, no está todavía listo para ser sometido a votación, porque no he obtenido todavía un número

de aprobaciones suficientes para presentar el proyecto al Consejo.

188. Tal es la situación. Tal es el motivo por el cual sugería que nos reuniésemos mañana para terminar el debate. Pero dejo el asunto enteramente en sus manos, Sr. Presidente.

189. Sr. SLIM (Túnez) (traducido del francés): Intervengo sobre todo para apoyar la propuesta del representante de Ceilán. Hemos llegado al punto en que debemos terminar nuestros debates con una decisión susceptible de recibir el voto de una gran mayoría de los miembros del Consejo y de ser al mismo tiempo útil para el arreglo de la grave situación que reina actualmente en el Congo.

190. Antes de dar a conocer la posición de mi delegación, he vacilado durante algunos instantes porque sé que, por grave que sea la situación en el Congo, nos hallamos, sobre todo desde hace 48 horas, frente a una situación mucho más grave en otro país respecto del cual la Primera Comisión tiene ahora ante sí un importante problema.

191. Sé que la situación en Argelia, sobre todo desde hace 48 horas, podría quizás ser objeto de un debate en el Consejo de Seguridad, y vacilo entre dos posibilidades: o me declaro de acuerdo con la propuesta del Presidente de terminar esta cuestión del Congo esta noche, a fin de tener el espíritu libre para continuar un debate fructífero en la Primera Comisión, o apoyo la propuesta del representante del Ceilán de terminar nuestro debate con una decisión que resuelva eficazmente la situación del Congo.

192. Me he decidido finalmente, con su permiso, Sr. Presidente, por la propuesta de Sir Claude Corea, porque estimo, pese a todo, que el Consejo, siendo el órgano esencial y quizás el más importante de nuestra Organización, debe concluir sus debates con una resolución honrada y seria, capaz de modificar la situación, sin interferir de ninguna manera con el debate actualmente en marcha en la Primera Comisión sobre la situación en Argelia, respecto de la cual deberá llegarse a una conclusión posiblemente más importante.

193. Sr. LEWANDOWSKI (Polonia) (traducido del inglés): Permítaseme hacer a los representantes de Ceilán y de Túnez una sugerencia quizás útil. Ya tenemos ante nosotros dos propuestas que podrían suscitar alguna discusión. Habrá quizás un debate de procedimientos y se formularán otras declaraciones. Quizás puedan estar listas esta noche, cuando terminemos, las dos propuestas que tienen prioridad; en este caso, podríamos terminar nuestro trabajo esta noche mismo, con la aprobación del Consejo.

194. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): ¿Desea algún otro representante hacer uso de la palabra? He escuchado con la mayor atención las consideraciones expuestas por los representantes de Ceilán, de Túnez y de Polonia. He llegado a la conclusión de que al Consejo mismo le corresponde decidir esta cuestión. No quisiera asumir la responsabilidad de una decisión unilateral, pues no se trata únicamente de una cuestión de pro-

cedimiento, sino también de una cuestión importante en cuanto al fondo. Tengo especialmente en cuenta las consideraciones expresadas por el representante de Túnez. Por este motivo, me permito pedir a los miembros del Consejo que voten sobre las propuestas de que nos reunamos hoy o mañana por la noche.

195. Voy a someter a votación la propuesta de que nos reunamos esta noche a las 21 horas.

*Se procede a votación ordinaria.*

*Votos a favor:* Polonia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

*Votos en contra:* Argentina, Ceilán, China, Ecuador, Francia, Italia, Túnez, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América.

*Por 9 votos contra 2, queda rechazada la propuesta.*

196. El PRESIDENTE (traducido de la versión francesa del texto ruso): En estas circunstancias creo que la única solución es reunirnos mañana a las 20.30 horas; no hay otra hora posible, en vista de las sesiones plenarias de la Asamblea General.

*Así queda acordado.*

*Se levanta la sesión a las 19.15 horas.*